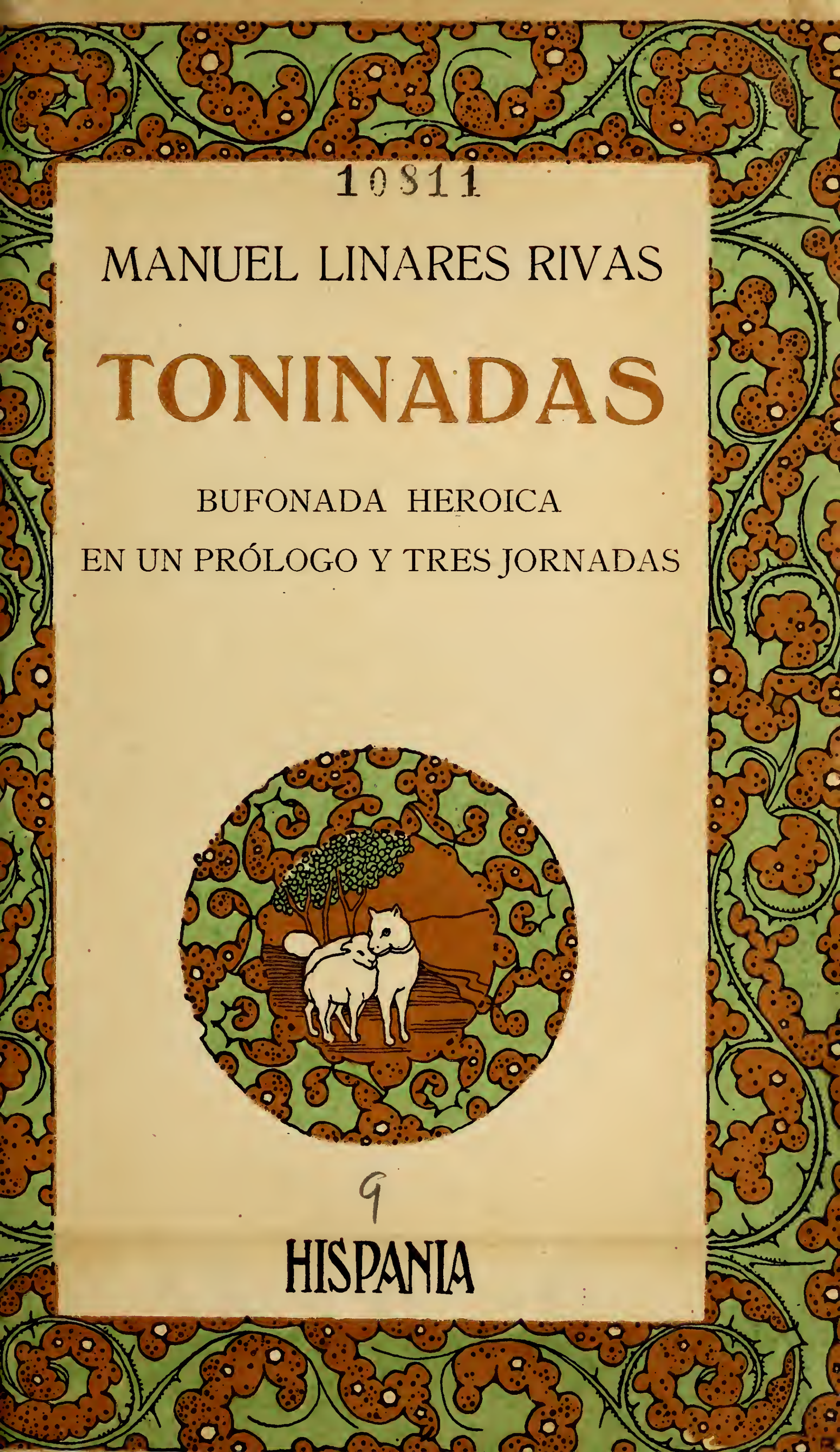


MANUEL LINARES RIVAS

TONINADAS

BUFONADA HEROICA
EN UN PRÓLOGO Y TRES JORNADAS

HISPANIA

TONINADAS

Imp. de V. Rico. — Paseo del Prado, 28. — MADRID

DEDICATORIA

Para Joaquín Sicilia, el único que siempre ha creído en el éxito de esta obra, con todo el buen afecto de

Manolo Linares Rivas.

MANUEL LINARES RIVAS

TONINADAS

BUFONADA HEROICA

EN UN PRÓLOGO Y TRES JORNADAS

Estrenada en el Teatro Español
la noche del 11 de Febrero de 1916.



BIBLIOTECA HISPANIA

CID, 4.—MADRID

1916

PRÓLOGO

PRÓLOGO

Telón corto; en el centro un aro, y por ese aro, rompiendo el papel, sale LUDOVICO y dice:

—Buenas noches, señores. Por tener que saludaros quise ponerme de frac, pero pensando en lo que voy a deciros me puse la peluca y el traje de payaso: me pareció a mí mismo que así estarían más en consonancia mis palabras con mis arreos. Es como si ya os dijera: «Mis palabras son de payaso; no valen la pena de que las toméis muy por lo serio...»

La vida, para nosotros mismos, es la felicidad o la desdicha que cada uno lleva dentro de sí; pero en relación con los demás hombres, la vida es únicamente un traje... y por el traje nos juzgamos los unos a los otros. Va siempre de luto... ¡qué tristeza debe ser la suya!... Va de toga y de vuelillos... ¡qué vida más severa y más irreprochable ha de ser la de ese juzgador de otras vidas!... Va de clown y está en un circo... ¡lo que él ha de disfrutar haciendo reir a otros... y cuando tenga alguna tragedia íntima, si es que la tiene, qué trage-

dias tan bufas y tan divertidas han de ser las del bufón!...

Así pensamos todos, y para que no hubiera error posible en mis palabras, de payaso he salido a saludaros. Buenas noches, señores...

La obra que vamos a representar no es una comedia ni es un drama. De obligarme a calificarla, le llamaría cuento. Y eso puede que sea. Un cuento, en el que ya se apresuran a deciros... «Si os da pena la Princesita, si os compadecéis de la gitana... no os aflijáis mucho, no, que eso no ha pasado, que no es de veras lo que ocurre, que ninguno siente ni padece por la fábula que interpreta, y al final de ella, gozosos por haber concluído, doblarán sus trajes para que les duren mucho tiempo, y marcharán todos, sin acordarse ya de que fueron un instante príncipes o gitanos, a seguir en su hogar la verdadera comedia que todos vivimos...»

¡Y quién sabe si alguno, al llegar a donde vaya, no daría gustoso pedazos de su propia carne con tal de poder, allí también, doblar el traje y abandonar el escenario en donde por fuerza representa algún mísero papel!...

Si no es comedia ni drama, ¿habrá, cuando menos, una filosofía, una lección o una moraleja en este cuento? No. No hay nada. ¿Y por qué lo ha de haber?

¿Un rumbo fijo para cada paso que se ande?... ¿Una conveniencia y un interés para cada acto que se realice?... ¿Una razón para cada palabra que se diga?... ¡Y no dejarse llevar nunca

del impulso de hacer por hacer sin que nos reporte ventaja ni utilidad ninguna!... ¿Calcular constantemente, calcularlo todo, y no ir jamás por las veredas de la fantasía, por ese camino ideal que siempre guarda para nosotros, *un poco más allá del sitio en donde estamos*, la mágica visión de la paz, del amor y de la gloria? ¡Ay no, renunciar a eso, no!

Pobre es quien vive en pobreza, pero es más pobre todavía quien no supo nunca, sin salir de las cuatro paredes de su habitación, galopar en fantásticos corceles o volar con las alas del deseo.

¡Gran cosa es, práctica y digna de elogio, el ser cuerdo y razonable, sí; gran cosa es; pero en algunos momentos es mucho más hermoso ser loco y derrochar locuras!... ¡Gran cosa es el amor a las mujeres, sí; pero pobre de quien no sabe adorarlas más que viéndolas en carne y hueso, y no las sabe adorar alguna vez creándoselas él mismo a gusto y placer de la soberana fantasía!

Pues algo así, entre delirio y realidad, es la obra que veréis. Y el nombre mismo, derivado de la recia estirpe funambulesca que empezó con Tony Grice (Grais) y que sigue por todos los Toninos que en el mundo han sido—¡payasos del circo y payasos de la vida!...—os dará una idea más cabal de la extraña mezcla de verdades y de bufonadas que vais a oir.

Lo que no sabemos con exactitud es cuáles son las verdades y cuáles las bufonadas. A vosotros os toca el apreciarlas. Y dichosos aque-

llos que sepan distinguir bien unas de otras... que a muchos les ocurre, en acciones que a los demás parecen muy nobles y muy leales, tener ellos el íntimo convencimiento, por el móvil que les ha guiado, y que a nadie confesarán, de que esas nobles acciones las apadrinaría Tonino muy gustoso como suyas, que noblezas no son, son toninadas. Las de hoy, en vuestras manos quedan. Buenas noches, señores...

Mutis.

JORNADA PRIMERA

(EN EL PALACIO)

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
La Princesa Estefanía.	Sra.	Carmen Jiménez.
Marta de la Breña....	»	Magdalena Abrines.
La Dama................	»	María Teresa Rey.
El Príncipe Ludovico..	Sr.	Cecilio Vega.
El Regente de Algaria (sesenta años)..........	»	Tatay.
El Barón de Bambén....	»	Reig.
El Comodoro Bin.......	»	Gonzálvez.
El Mariscal Ben.......	»	Labra.
El Marqués de las Cumbres....................	»	Marín.
El Ministro de Negocios	»	Trescolí.

La acción de toda la obra en Algaria, país casi imaginario.

Derecha e izquierda las del actor.



«Marysol» Carmen Cobeña.



«La Princesa Estefanía» (1.er acto) Carmen Jiménez.



«La Princesa Estefanía» (3.er acto)
Carmen Jiménez.



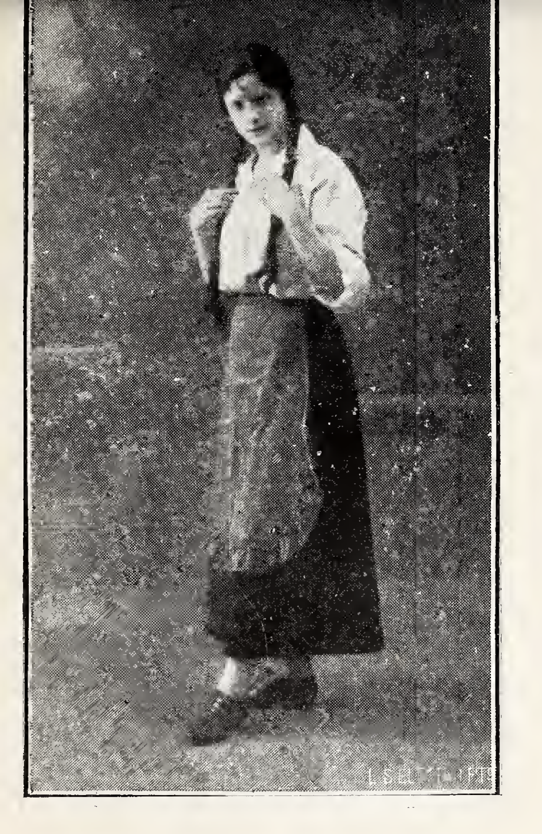
Prólogo: D. Cecilio Rodríguez de la Vega.



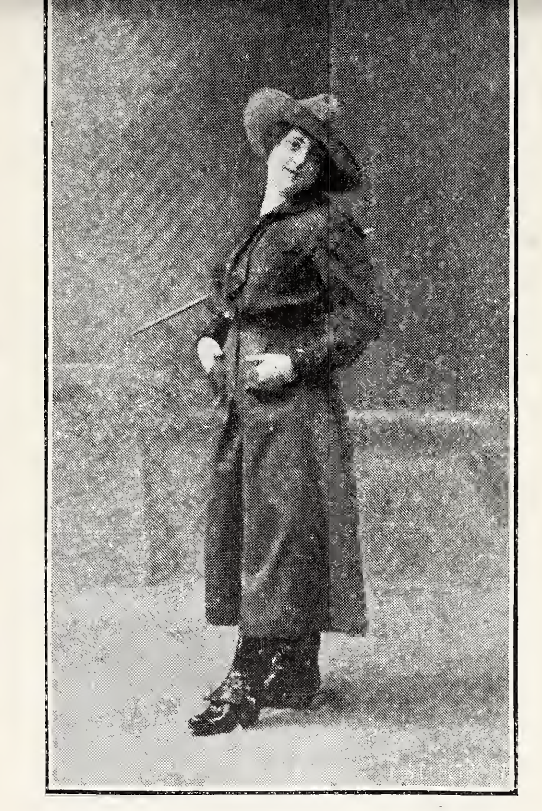
«El Príncipe Ludovico»
D. Cecilio Rodríguez de la Vega.



«El Regente» Sr. Ruiz Tatay.

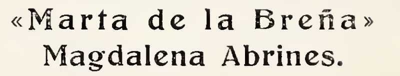


«Juanita» Elisa Pérez Luque.
(2.º acto)

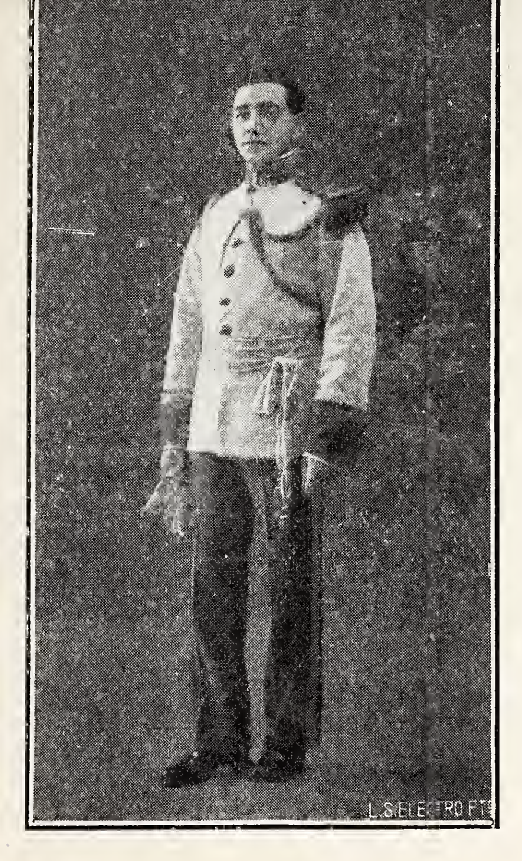


«Mademoiselle Pirouette»
Carmen Cuevas.

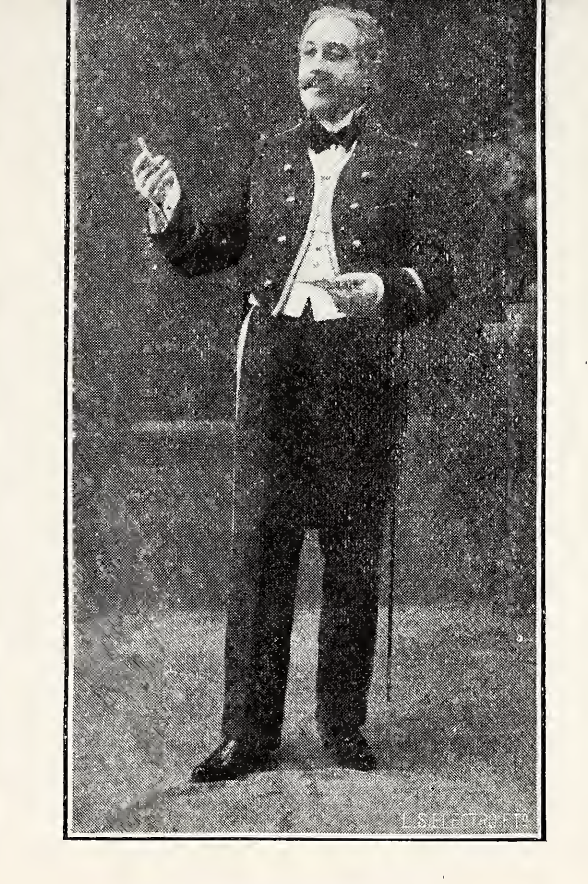




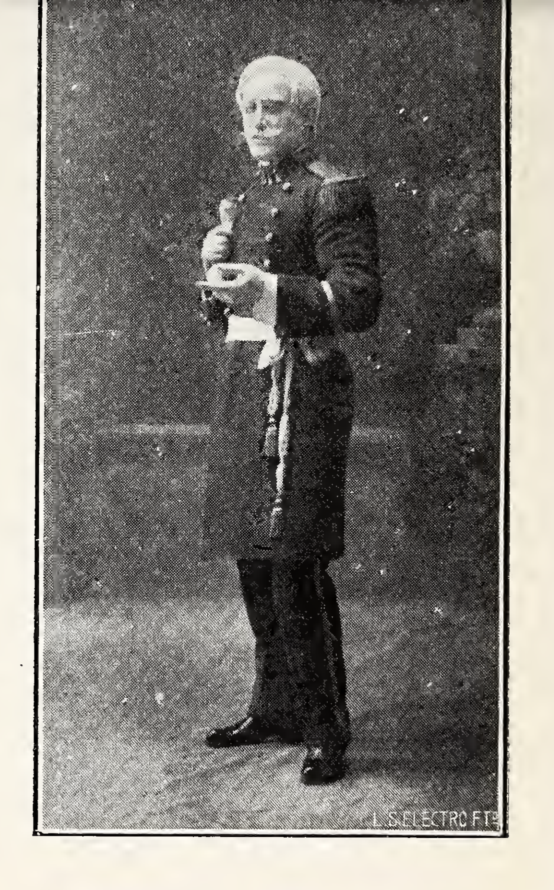
«Marta de la Breña»
Magdalena Abrines.

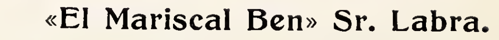


«El Marqués de las Cumbres»
Sr. González Marín.

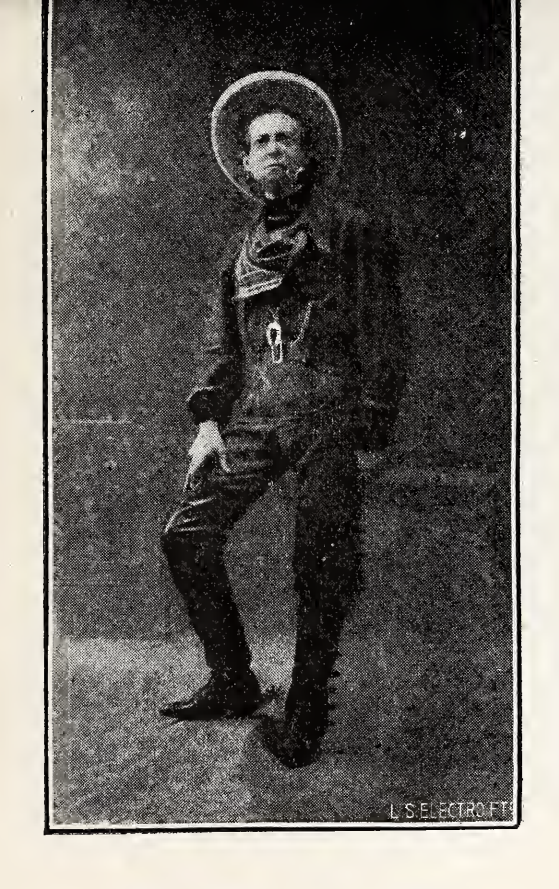


«El Comodoro Bin»
Sr. Gonzálvez.

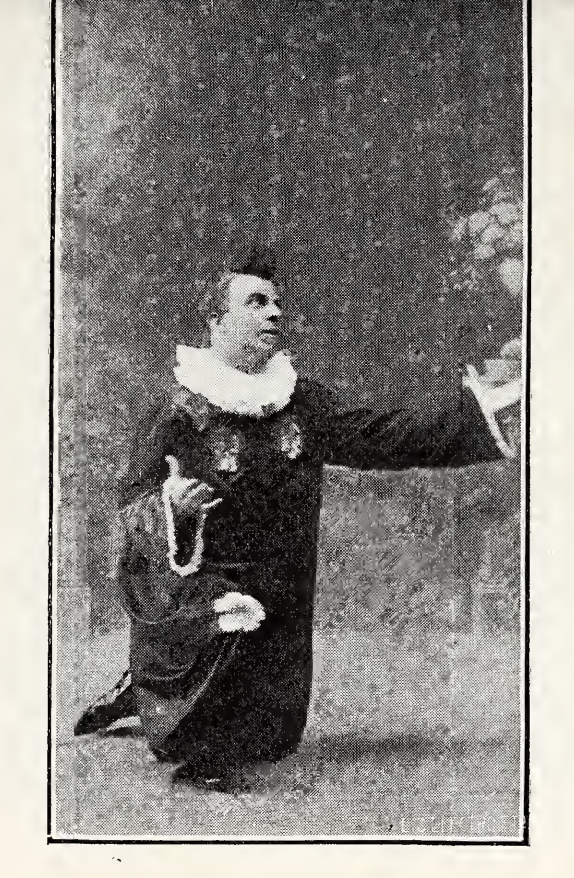




«El Mariscal Ben» Sr. Labra.



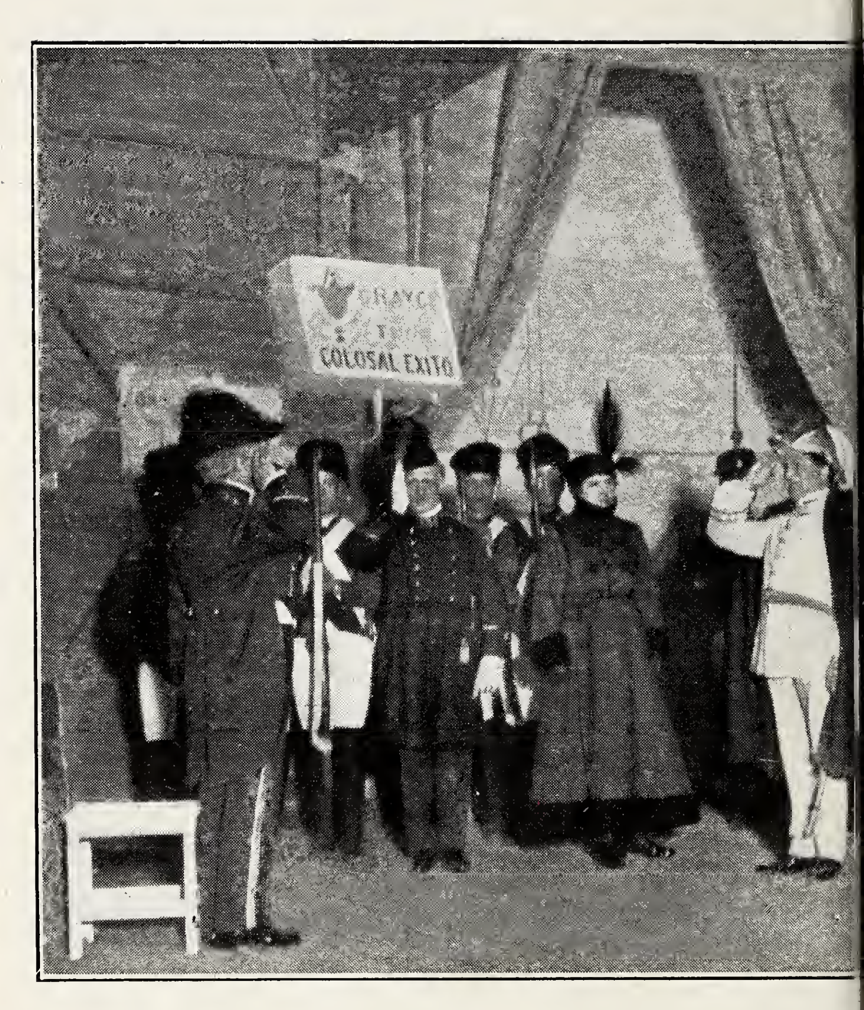
«El Director» Sr. Reig.



«Pipirón» Sr. Viñas.



«El Postales» Sr. Cantalapiedra.



Tercer



a final.

JORNADA PRIMERA

Una sala de Palacio, que se supone contigua a los salones en donde se celebra la recepción. Es de noche.

Señoras, traje escotado. Hombres, frac o uniforme fantastico; pero siempre sencillo.

ESCENA PRIMERA

EL MINISTRO y EL MARISCAL

MINISTRO

¿No opina usted lo mismo, señor Mariscal?

MARISCAL

Lo mismo, señor Ministro de Negocios. Llevamos dos años de regencia, y desgraciadamente la salud de nuestro amado Monarca decae a ojos vistos.

MINISTRO

Él mismo comprende que no hay esperanza, y desea que se proclame a su sobrino Ludovico.

MARISCAL

Que es el Príncipe heredero, porque su tío Clodoaldo XXIV no tiene sucesión directa... a pesar de varias indirectas.

MINISTRO

Exactamente. Lo raro es que el pueblo se entusiasme con la idea de proclamar a Ludovico.

MARISCAL

Es muy simpático.

MINISTRO

Todo lo simpático que usted quiera; pero no ha demostrado nunca dotes de mando ni condiciones de político, ni aceptó jamás ningún puesto... y no ha hecho en toda su vida más que divertirse y dar escándalos y andar a cuchilladas por las calles.

MARISCAL

Es verdad. Pero precisamente por no haber sido nada, pudiendo serlo todo, el pueblo le adora. Dicen que no admite puestos, porque no es ambicioso, que derrocha por generosidad, que anda a cuchilladas por valentía, y que sus muchos amoríos lo que demuestran es su mucho corazón.

MINISTRO

Ya lo sé, ya lo sé. Lo malo es que a Ludovico le va muy bien con esa vida y no quiere reinar.

MARISCAL

Pues hay que obligarlo. Y en cuanto se case...

MINISTRO

Es que tampoco se quiere casar.

MARISCAL

Hace bien. No le podemos negar inteligencia a ese muchacho... y realmente, gustándole todas, es una crueldad el exigirle que no le guste más que una sola.

MINISTRO

Quizás... pero la razón de Estado lo reclama.

MARISCAL

Y su tío Clodoaldo XXIV lo desea para hacer de Ludovico un Clodoaldo XXV y esperar un Clodoaldo XXVI...

MINISTRO

Y Su Alteza no puede quejarse de tiranías, ya que le dan a escoger entre cuatro hermosas Princesas.

MARISCAL

Cuatro bien hermosas y otras cinco que hoy presentó a la Corte el Gran Duque de San Serenín. Ese Gran Duque es un gran padre y un gran abastecedor... En cuanto anuncian boda de campanillas ya está el hombre de viaje con su buen surtido de niñas casaderas.

MINISTRO

Veremos a cuál elige, ya que la fiesta de hoy con ese objeto se organizó. La predilecta de la Corte y del Rey es la Princesita Estefanía, que vino de su Ducado de la Costa Blanca con la seguridad de ser Reina de Algaria.

MARISCAL

Es muy simpática también.

MINISTRO

Muchísimo... pero no lleva camino de ser muy afortunada. Cuentan que trajo de las montañas de su tierra un trébol de cuatro hojas, que ella misma ha encontrado y recogido, para ofrecérselo al Príncipe.

MARISCAL

Ya sé que encontró el trébol... y que no encuentra al Príncipe.

MINISTRO

En fin, allá veremos.

ESCENA II

DICHOS: ESTEFANÍA Y SU DAMA

Por la izquierda.

ESTEFANÍA

Señores...

MINISTRO

Alteza...

MARISCAL

¿Me permitís, noble Princesa Estefanía, presentaros mis respetos?...

ESTEFANÍA

Dándole la mano.

Con mucho gusto, señor Mariscal. Ya sé que es usted uno de los más bravos defensores de Algaria.

MARISCAL

Humildísimo, pero leal.

ESTEFANÍA

Señor Ministro, ¿puede usted decirme si está el Príncipe Ludovico en el salón rojo?

MINISTRO

Hace un momento sí estaba.

ESTEFANÍA

Gracias.

Una leve reverencia y mutis con su dama por la derecha.

MARISCAL

Cuando se alejan algo, aparte al Ministro.

Sigue con el trébol...

MINISTRO

Por lo visto... ¿Contamos con usted para la proclamación?

MARISCAL

En absoluto. Conmigo y con mis amigos.

MINISTRO

Muy bien. Voy a participárselo al Presidente. Hasta ahora.

MARISCAL

Hasta ahora.

Mutis Ministro por segunda derecha y Mariscal marcha hacia la izquierda.

ESCENA III

MARISCAL, COMODORO

Por la izquierda.

COMODORO

¡Mariscal!

MARISCAL

¡Comodoro!

COMODORO

¿Cuándo has vuelto?

MARISCAL

Esta mañana.

COMODORO

¿Podemos echar aquí un pitillo?

MARISCAL

No hay nadie y está abierta la terraza. Pero en seguida iremos a los otros salones, ¿eh? Ven-

go decidido a galantear, y como haya una mujer hermosa, que no sea muy adusta, la ofrezco mi auto y me la llevo.

COMODORO

Ofreciéndole la petaca.

De boquilla.

MARISCAL

Guardando su petaca y aceptando de la otra.

Gracias. ¿Estará espléndido eso?

COMODORO

Toda Algaria.

MARISCAL

Y lujo, y descotes, y...

COMODORO

Figúrate. Precisamente venía yo pensando en un detalle chocante. ¿Podrías tú decirme por qué razón de etiqueta, en los bailes, lucen los caballeros las pantorrillas y las ocultan las señoras? Me parece que en el cambio ganaríamos todos.

MARISCAL

Tal creo. En realidad es un contrasentido.

COMODORO

Y un contravestido. Menos mal que las damas son generosas y nos indemnizan con amplitud en la esfera superior de sus hechizos.

MARISCAL

Algunas sí. ¿Has visto el traje de la Baronesa de Nívar?

COMODORO

A ella sí la he visto. El traje, no. ¿Lo lleva puesto?

MARISCAL

Eso ya es criticar.

COMODORO

Nada de eso. Cuando una mujer se descota un poco, reconocerlo mucho no es murmuración, es homenaje.

MARISCAL

Siempre galante, Comodoro.

COMODORO

Siempre, Mariscal. Yo soy un entusiasta del bello sexo. Cada noche más...

MARISCAL

Y yo.

COMODORO

Aquí estoy encantado... Y eso que las fiestas oficiales resultan necesariamente un poco frías. Recuerdo una... ¡Maravillosa! En uno de mis cruceros por el Pacífico. Fué hacia el año 70.

MARISCAL

¿De qué siglo?

COMODORO

Del tuyo. Y nos invitaron a un baile en una de las islas de la Micronesia. Tú sabes que la ropa que se usa en aquellos países tan cálidos no serviría para nuestros climas.

MARISCAL

Tengo una idea ligera...

COMODORO

Pues así es la ropa.

MARISCAL

Oye... ¿Y las mujeres, son guapas?

COMODORO

¿Para un muchacho? ¡Deliciosas! Bueno, pues fuimos y bailamos como locos, y al final tuvieron las micronesianas el capricho de ponerse nuestros uniformes, que las enloquecían por los bordados y las cruces. ¡Era curiosísimo el verlas con nuestros trajes!

MARISCAL

¿Y vosotros?

COMODORO

Nosotros nos pusimos los suyos. ¡Curiosísimo!

MARISCAL

¿Y cómo terminó aquello?

COMODORO

¿Para los oficiales? Con un mes de arresto el que menos... ¿Pero que importaba, verdad?

MARISCAL

Nada. ¡Qué tiempos, Comodoro!

COMODORO

¡Qué tiempos, Mariscal!

ESCENA IV

DICHOS: ESTEFANÍA y SU DAMA

Por la derecha.

ESTEFANÍA

No estaba ya en el salón rojo.

COMODORO

Después de inclinarse.

¿Quién?

MARISCAL

Ludovico.

COMODORO

En la terraza grande lo he visto, con el Marqués de las Cumbres. ¿Queréis que le avise?

ESTEFANÍA

Gracias, no. Vamos nosotras hacia allí...

Mutis por el foro-terraza Estefanía y su dama.

COMODORO

Bien lo busca, pero no lo encuentra...

MARISCAL

Parece mentira que en un espacio relativamente pequeño...

COMODORO

Interrumpiéndolo.

No es el espacio lo que más aleja a dos personas.

MARISCAL

La voluntad...

COMODORO

Eso. Sin ella, dos que están juntos, tienen leguas y leguas de distancia entre uno y otro. La Princesa de la Corte Blanca encontrará por fin a Ludovico. Cuando lo encuentre se convencerá más todavía de que no lo ha encontrado...

MARISCAL

Dicen que trae un trébol...

COMODORO

Y dicen que trae un amor... Si aciertan los que lo dicen... ¡pobre Princesita de la Costa Blanca...! Siempre me dieron pena los que van a luchar sin más armas que flores y amores...

MARISCAL

¿Filosofas, Comodoro...?

COMODORO

Sí... a veces le importa a uno lo que no tiene

por qué importarle materialmente... pero reconozco que es una inmensa majadería. Perdóname, Mariscal.

MARISCAL

¡Hombre...!

ESCENA V

DICHOS: el REGENTE

Por la izquierda.

REGENTE

Señores...

MARISCAL

Serenísimo señor Regente...

REGENTE

Vengo muy disgustado. Las noticias de la frontera me inspiran viva inquietud.

MARISCAL

¡Prevenidos estamos!

REGENTE

La enfermedad de Clodoaldo avanza sensiblemente.

COMODORO

¡Qué dolor!

REGENTE

Inmenso. Y por añadidura, la actitud de Ludovico no responde a lo que teníamos derecho a esperar.

COMODORO

¿Sigue desentendiéndose de todo?

REGENTE

De todo. Que no quiere reinar, que aborrece los cuidados de gobierno, que le dan asco las intrigas y las camarillas, y que cualquiera será mejor rey...

MARISCAL

¡Entonces habrá que buscar otro!

REGENTE

Ya lo habríamos hecho si pudiéramos, pero no hay modo ni de intentarlo siquiera, porque en cuanto sospechan que se trata de sustituirlo ya está el ejército manifestando su disgusto y ya está el pueblo por las calles dando vivas a Ludovico.

COMODORO

¡Pues forcémosle a que sea Rey!

REGENTE

A ello vamos...

ESCENA VI

DICHOS: el BARÓN DE BAMBÉN

Por la izquierda.

BARÓN

Serenísimo señor... ¿podéis escucharme un instante? Es asunto de Estado.

REGENTE

Sí. Perdonad...

MARISCAL

Aparte al Comodoro.

¿Qué será?

COMODORO

No lo sé, ni es fácil saberlo, porque este Barón de Bambén utiliza el protocolo con una amplitud abrumadora.

MARISCAL

¡Qué te puede oir!

COMODORO

No oiría nada nuevo.

Mutis Comodoro y Mariscal por la derecha.

REGENTE

Habla. ¿Qué hay?

BARÓN

Que el Príncipe no hace caso ninguno de las Princesitas, que ellas andan malhumoradas, y que el mismo Gran Duque de San Serenín, ofendidísimo, dice que se lleva las niñas...

REGENTE

¡Hay que evitar el escándalo a todo trance!

BARÓN

Y barrunto algo peor todavía. Me parece que su Alteza pretende huir de Algaria.

REGENTE

¡No es posible!

BARÓN

He tenido confidencia de que mandó un recado al Mesón de los Mirlos para que le aguarde el ventero toda la noche.

REGENTE

¿Y ese Mesón es de mala nota?

BARÓN

¿De mala nota? Tiene todo el pentágrama.

REGENTE

Hazlo vigilar y que vigilen también a su Alteza.

BARÓN

Podéis estar tranquilo. No da paso que yo ignore.

REGENTE

Y necesito averiguar, con certeza absoluta, lo que ocurre hoy en el Mesón.

BARÓN

Lo más seguro es que vayamos.

REGENTE

¡Yo, no!

BARÓN

Con un pretexto, naturalmente. Si no ocurre

nada no tiene nadie por qué saberlo, pero si ocurre, solo vuestra presencia y vuestra intervención inmediata contendrán al Príncipe.

REGENTE

Puede ser... Por si acaso, prepáralo todo.

ESCENA VII

DICHOS: Por la terraza ESTEFANÍA y SU DAMA

Esta y el Barón se apartan.

ESTEFANÍA

Señor Regente...

REGENTE

Amada sobrina...

ESTEFANÍA

Quisiera hablarte.

REGENTE

Dispón de mí.

ESTEFANÍA

Aunque no se haya dicho oficialmente, saben todos, y nosotras no lo ignoramos, que hoy debe Ludovico marcar su preferencia designando la futura reina de Algaria. Todas son igualmente dignas de ese honor, y yo sería la primera en rendir vasallaje a la elegida... ¡pero que nos desdeñe a todas, no, no, no!

REGENTE

Es natural que hoy se muestre reservado...

ESTEFANÍA

Galantea y ríe como siempre, pero con las demás; con nosotras se volvió huraño. Y como yo no estoy acostumbrada a sufrir desvíos, vengo a pedirte licencia para retirarme.

REGENTE

¿Hablaste con Ludovico?

ESTEFANÍA

¡Mal se habla con quien huye!...

REGENTE

Tú sabes que eres la predilecta del Rey y de la Corte.

ESTEFANÍA

Pero no del Príncipe.

REGENTE

Creía yo que también. Si no mienten mucho las historias cortesanas, cuando hace dos años estuvimos en la Costa Blanca, yo sé de una Princesita que cautivó a un Príncipe...

ESTEFANÍA

Amabilidad nada más

REGENTE

Sé que de día era su constante caballero y de noche rondaba sus balcones.

ESTEFANÍA

Porque las noches eran muy hermosas...

REGENTE

Y los balcones también eran muy hermosos. Por eso puede que fuera.

ESTEFANÍA

Nada más...

REGENTE

Y sé que al despedirse le dió él una rosa en prenda...

ESTEFANÍA

¡No es verdad!

REGENTE

Lo recuerdo perfectamente.

ESTEFANÍA

¡Pues te equivocas!

REGENTE

Que lo vi yo mismo, Estefanía...

ESTEFANÍA

Pues te engañaste. No fué una rosa...

REGENTE

¡Ah!...

ESTEFANÍA

Fué un trébol...

REGENTE

¡Ah!... Reconozco que estaba completamente equivocado.

ESTEFANÍA

¿Lo ves?

REGENTE

Y sé, por último, que al marchitarse la flor... y tirarla... suspiraba la Princesita.

ESTEFANÍA

¡No es verdad!

REGENTE

¿No suspiró?

ESTEFANÍA

No la tiró.

REGENTE

¡Ah!... Y puesto que tú le quieres...

ESTEFANÍA

¡No!

REGENTE

¿También vas a negar eso? Las flores no se guardan como flores, sino como recuerdo. Tú quieres a Ludovico.

ESTEFANÍA

Ya no te digo que no para no contradecirte más... ¿comprendes, tío?...

REGENTE

Gracias a Dios comprendo bastante bien las

cosas que están muy claras. Y oye mi consejo: no marches todavía ni muestres enojo. Yo hablaré con Ludovico, yo defenderé tu causa...

ESTEFANÍA

¿Serás tan bondadoso?...

REGENTE

Es mi obligación. Si un viejo no amparara los amores de los jóvenes no merecía ya ni ser viejo...

ESTEFANÍA

Yo no quisiera de ningún modo que por mi culpa despreciaran tus años, tu autoridad y tus prestigios...

REGENTE

No te importe. Iré muy gustoso de mediador y de mensajero, y no se avergonzarán mis canas del cariñoso oficio que desempeñe... Aun siendo la pasión amorosa un patrimonio exclusivo de la juventud, tiene sin embargo tal atracción para todos, que siempre hay cerca del amor un viejo para protegerlo o un viejo

para bendecirlo, y cuando el amor da fruto, siempre es un viejo también el que primero cuida a los frutos del amor...

ESTEFANÍA

¡Qué bueno eres!

REGENTE

Ve tranquila. Yo defenderé tu causa.

ESTEFANÍA

Hasta muy pronto, ¿verdad?

REGENTE

Hasta muy pronto, sí.

ESTEFANÍA

Adiós, tío...

Mutis por la izquierda con su dama.

REGENTE

Adiós, Estefanía.

ESCENA VIII

EL BARÓN y EL REGENTE;
EL MINISTRO, por la derecha.

MINISTRO

Señor Regente...

REGENTE

Señor Ministro...

MINISTRO

Perdonad que para asuntos graves y urgentes nos veamos en la precisión de robarle un minuto al escaso tiempo de vuestras distracciones.

BARÓN

Roben ustedes lo que quieran, señor Ministro. Siempre fué esclavo de su deber.

REGENTE

Es verdad, aunque esa verdad yo no la hubiera dicho con tus mismas palabras. Barón,

avisa al Príncipe Ludovico de que deseo hablarle.

Mutis Barón.

MINISTRO

El presidente os suplica que pongáis vuestra firma en el decreto, nombrando Ministro de Hacienda al Sr. García Verdi.

REGENTE

Pero ese señor disfruta de un nombre menos que mediano en cuestión de negocios.

MINISTRO

Es cierto.

REGENTE

¿Y lo nombran?

MINISTRO

Sí, señor. El Presidente tiene la absoluta convicción de que García Verdi será un gran Ministro de Hacienda... la segunda vez que lo sea.

REGENTE

¿Y hay que pasar por la primera?

MINISTRO

Eso es...

REGENTE

Bueno... pues firmaremos, pensando en la segunda.

MINISTRO

Es un hombre muy entendido, muy competente...

Mutis por la derecha el Regente y el Ministro.

ESCENA IX

LUDOVICO y el MARQUÉS DE LAS CUMBRES

Por el foro.

MARQUÉS

Vamos ya por los salones, que tu ausencia ha de comentarse.

LUDOVICO

No pudiendo decirles nada grato a las Princesitas, prefiero no verlas.

MARQUÉS

Hay que doblegarse a las circunstancias, y tu mismo rango te impone ciertos deberes.

LUDOVICO

Ya presido algunos Juegos Florales.

MARQUÉS

Ahora te piden algo más, Ludovico.

LUDOVICO

Como si no lo pidieran. Mi Destino es enamorarme y creer que enamoro: es la libertad de ir y venir por donde le plazca a mi fantasía sin que nadie dependa de mí ni yo dependa de nadie; es empezar las bromas con champagne y acabarlas, si es preciso, a cintarazos, sin que por mi vida se intranquilice todo un reino.

MARQUÉS

Dispensa que te lo diga: eso no es un destino, es una juerga.

LUDOVICO

No te discuto el nombre.

MARQUÉS

Y por mucha que sea tu aversión al matrimonio, ahora tendrás que resignarte.

LUDOVICO

No lo creas. Si pretenden forzar mi voluntad, tengo ya todo preparado para huir esta noche.

MARQUÉS

Será un grandísimo disparate.

LUDOVICO

Un disparate: conformes. ¿Pero no te imaginas ya la hermosura de salir fugitivos, llevando en ancas del caballo a una mujer adorada y galopar horas y horas por los caminos a la espléndida luz de la luna?

MARQUÉS

Lo que veo es que la primera salida la pagan los pobres caballos.

LUDOVICO

No seas prosaico, hombre.

MARQUÉS

Ya deliras tú por los dos. Y lo que es más deplorable: no quieres hacerte cargo de que estás jugándote la Corona.

LUDOVICO

Si es que resueltamente no la acepto. No hay razón de sangre, de línea directa, que pudiera crearme un compromiso de conciencia y de honor. Como me designaron a mí, pueden designar a otro sobrino cualquiera. Y en cuanto a lo demás, ser Rey, para sacrificarse por el pueblo, me parece la misión más noble de la tierra... pero serlo únicamente para mi egoísmo y para que el pueblo pague mis gastos, mis caprichos y mis locuras, no, resueltamente no.

MARQUÉS

Tú sabrás...

LUDOVICO

¿Te parece mal pensado, Marqués de las Cumbres?

MARQUÉS

No. Ahora que yo preferiría que pensaras en servir a tu país.

LUDOVICO

Para eso no me siento con fuerzas ni con abnegación bastante. Y creo servir también a mi Patria diciéndola: conmigo no podrías tener un buen rey; pero por mí no tendrás un mal rey... ¡Pueblo de Algaria, por mí no lo tendrás!

MARQUÉS

Algo es.

ESCENA X

DICHOS: el COMODORO y el MARISCAL

Por la derecha.

COMODORO

Alteza...

LUDOVICO

¡Hola!...

MARISCAL

¿Nuestro amado Clodoaldo XXIV no se dignará honrar un momento la fiesta?

LUDOVICO

No se lo consienten los médicos.

MARISCAL

¡Qué enfermedad tan deplorable para Algaria! ¡Era un gran Monarca!

COMODORO

¡Ya lo creo!

MARISCAL

Como lo fué su inolvidable padre.

COMODORO

Y como lo seréis vos, seguramente.

LUDOVICO

¿También yo? No pueden ustedes quejarse de

la suerte, ya que acertaron a vivir en época de tres grandes reyes. Seguidos no trae tantos la Historia Universal.

COMODORO

No, señor... pero por deficiencias de información evidentemente... tan admirable y tan próspera es nuestra situación, que en el extranjero la envidian. Recuerdo que en uno de mis cruceros por el Atlántico tuve una conversación con dos republicanos...

El Mariscal tose.

LUDOVICO

¿Catarro, Mariscal?

MARISCAL

Catarro, Alteza.

LUDOVICO

Siga.

COMODORO

Y me decían: «¡qué dichosos debéis ser en Algaria!»...

LUDOVICO

¿Y por qué no los has animado a venir por aquí? Republicanos de esos son los que hacen falta para las Monarquías.

MARISCAL

En Algaria no.

MARQUÉS

Su Alteza se complace en gastar una broma, porque sabe muy bien que puede decir cuanto guste delante de amigos tan leales.

LUDOVICO

Así los considero. ¿Qué hay de novedades, Comodoro?

COMODORO

La Corte aguarda las vuestras. ¿Podríamos preguntaros si está elegida la futura Reina?... ¿Quizás la encantadora Princesa de la Costa Blanca?...

LUDOVICO

No.

COMODORO

Lo celebro. Tiene once hermanos... y suponiendo que diez sean muy buenos, aún queda uno... y basta... para amargaros la existencia.

LUDOVICO

Pues tranquilícese usted.

MARISCAL

¿Tal vez la Princesa Rosaura?

LUDOVICO

Tampoco...

COMODORO

Os felicito de nuevo. Aseguran que tiene secretos...

LUDOVICO

¿Historias?

COMODORO

No, no. Es muy virtuosa y muy formal. Secretos físicos, de imitación a la pródiga Naturaleza: hacia el lado derecho y no de frente...

LUDOVICO

Cuando la veáis, llevad la izquierda.

COMODORO

Lo he leído por las calles.

MARISCAL

¿Es que se inclinará a la rama del Gran Duque de San Serenín?

MARQUÉS

Puede ser...

ESCENA XI

DICHOS: el BARÓN

Por la derecha.

BARÓN

Alteza... el serenísimo señor Regente desea hablaros. Cuestión de minutos...

LUDOVICO

Le aguardaré. No tengo prisa, ni nada peor que hacer.

BARÓN

Y cuando lo permitáis, yo también quisiera deciros una palabra.

LUDOVICO

Ahora mismo.

Se distancian un poco.

MARQUÉS

Aparte al Comodoro.

Ya está en conciliábulos el Barón.

COMODORO

¡Milagro! A ver qué protocolería será...

BARÓN

Recuerda Vuestra Alteza haber asistido, hace quince o veinte días, al emocionante debut de la escultural Estrella de Oro, la divina Estrella, la reina del alambre... ¡perdón!

LUDOVICO

Está bien dicho, hombre. ¿Por qué no ha de haber un reino sobre alambres?. Los hay sobre bayonetas y ha de ser más difícil andar por ellas...

BARÓN

Bueno... En ese debut de la escultural me pareció observar en Vuestra Alteza un entusiasmo extraordinario y persistente...

LUDOVICO

Bien observado, Barón.

BARÓN

Y al organizar el concierto-festival que se celebrará después de la recepción, he pensado que pudiera seros grata la presencia de esa artista. Ella no estuvo nunca en Palacio, y por la curiosidad de verlo me preguntó si podría venir también para el baile; contando con vuestra benevolencia yo le he dicho que sí, que venga para los dos.

LUDOVICO

Bien, bien...

BARÓN

¡Qué mujer, Alteza! De cerca gana un mil por cien. El pelo undoso, los ojos rasgados, la boca menudita, la garganta de alabastro, los..

LUDOVICO

Basta ya. No movilices, Barón, no movi lices.

BARÓN

Y además da la coincidencia de que es del pueblo de Ken, condado de Kin, departamento de Kun.

LUDOVICO

¿Son distintas las de allí?

BARÓN

No lo creo. Habrían telegrafiado ya la novedad... Pero tienen fama de encantadoras en el trato.

LUDOVICO

Gracias, Barón. Eres un hombre impagable.

BARÓN

Eso no...

LUDOVICO

Bien, pagable. Lo tendré presente.

A los otros.

El Barón de Bambén me comunica detalles del festival. Podéis felicitarle por su inteligentísima organización.

MARQUÉS

Enhorabuena...

COMODORO

Aparte al Mariscal.

Le alaban... ¡Buena protocolería habrá sido buena!...

BARÓN

Puse mis cinco sentidos, pero la bondad de su Alteza los estima en mucho más.

LUDOVICO

En seis lo menos.

BARÓN

Gracias, gracias...

MARQUÉS

Hacia aquí viene aquella señora que te preguntó antes con quién te casabas y la respondiste algo bruscamente.

LUDOVICO

Me cogió en un momento de mal humor...

MARQUÉS

Esa no es disculpa.

LUDOVICO

Procuraré desagraviarla.

Yendo a ella.

Señora...

ESCENA XII

DICHOS: MARTA DE LA BREÑA

Por la izquierda.

MARTA

Reverencia: secamente.

¿Alteza?...

LUDOVICO

¿Abandona usted ya la fiesta?

MARTA

Si no mandáis otra cosa...

LUDOVICO

No, no. Únicamente deseo pedirle a usted mil perdones por la brusquedad involuntaria con que antes he respondido.

MARTA

Conmovida.

¿Mil perdones a mí? Oh, Alteza...

LUDOVICO

Dándole la mano.

¿Me dispensa usted?...

MARTA

En éxtasis: besa la mano.

¡Oh, Alteza!... ¡Gracias!

LUDOVICO

No hay de qué.

MARISCAL

Cogiendo del brazo al Comodoro.

¿Has visto qué animado está aquel salón?

COMODORO

Y este parece que también se anima...

Mutis Comodoro y Mariscal por la izquierda.

LUDOVICO

La pregunta de usted era naturalísima y nada de particular tenía sabiéndose pública-

mente la razón de este baile. No fué, por tanto, que yo tratara de evadir una respuesta, sino que había al lado nuestro unos oídos indiscretos, y para no satisfacer la curiosidad de ellos caí en lesa descortesía con usted.

MARTA

¡No, no! Conmigo no ha caído nunca vuestra Alteza en falta.

LUDOVICO

¿Perdonado, verdad?

MARTA

De todo corazón.

LUDOVICO

Se lo estimo profundamente, Marquesa.

MARTA

Os equivocáis, señor. No soy Marquesa, ni los míos tienen título alguno.

LUDOVICO

Me pareció una corona.

MARTA

Por el que lleva cerrando el escote.

Es un broche antiguo, del que afirman los inteligentes que tiene cierto mérito.

LUDOVICO

Lindísimo... y de un gusto exquisito. Mira, Barón... ¡el broche, hombre!

BARÓN

Ya, ya. Precioso y rico y elegante, y bien colocado. Ese broche lo reune todo.

MARTA

Es un recuerdo de mi madre, que ya lo recibió de la suya. Una joya de familia.

MARQUÉS

¡Admirable!

LUDOVICO

A mí no me sorprende hallar estas riquezas heredadas. Hay cada joya en las familias...

BARÓN

Estupendas, Alteza, estupendas.

MARTA

En la mía, pocas ya, por desdicha. Aunque de noble origen, hemos sufrido muchos reveses de fortuna y ahora vivimos modestamente, sin agobios, pero modestamente. Mi hermana, Luz de la Breña, aquí, en la capital, con mi madre, y yo, Marta, estoy casada con el administrador de los reales dominios, allá en Ken.

LUDOVICO

Aparte al Barón.

¡Otra de Ken!

A Marta.

¿Y su marido, allá en Ken?...

MARTA

Sí, señor.

LUDOVICO

¿Están ustedes satisfechos con la plaza?

MARTA

Mucho, sí, señor.

LUDOVICO

La población es muy animada y el clima delicioso.

MARTA

Agradabilísimo. Suave, igual, templado... Pero con el carácter de mi marido no hay clima posible, Alteza.

LUDOVICO

¿No se hace merecedor del tesoro que tiene en usted?

MARTA

En el quinto cielo.

Por Dios Alteza...

LUDOVICO

Pues yo me consideraría el más feliz de los hombres en su caso.

MARTA

Trémula de goce.

¡¡¡Alteza!!!

LUDOVICO

Si usted quisiera hacerme dichoso, ¡Marta encantadora!...

MARTA

¿Cuándo? ¡Digo, no, no, imposible!

LUDOVICO

A media hora de aquí hay una venta que llaman de los Mirlos.

MARTA

Ya sé.

LUDOVICO

Al terminar la fiesta iré yo a esperar... ¿a esperar en vano, Marta hechicera?...

MARTA

Imposible...

MARQUÉS

Avisando.

El Regente...

LUDOVICO

¡La espero!

MARTA

Bueno. Pero no iré, no... ¡imposible!

LUDOVICO

¿Quiere usted darle el brazo, Barón...?

MARTA

Reverencia.

Alteza...

LUDOVICO

Señora...

Mutis Marta y el Barón por la terraza.

MARQUÉS

¡Pero hombre, Ludovico!

LUDOVICO

¿Y qué quieres que yo le haga...? No puedo hablar con una mujer sin adorarla...!

MARQUÉS

¡También es fatalidad!

ESCENA XIII

LUDOVICO y EL MARQUÉS que se aparta discretamente. EL REGENTE, por la derecha.

REGENTE

Ludovico...

LUDOVICO

¿Tío...?

REGENTE

Me dicen que te muestras adusto y desconsiderado con las Princesas.

LUDOVICO

¡No lo creas!

REGENTE

¿Por qué no eres dócil? ¿Por qué no das ese gusto a mi pobre hermano, nuestro respetable y amado monarca, que ha puesto en ti su cariño de hombre y sus esperanzas de rey...?

LUDOVICO

Ya lo haré, tío, ya lo haré.

REGENTE

Tiempo te ha sobrado para divertirte cuanto has querido, y ya es hora de que medites juiciosamente lo que más conviene para ti y para Algaria. Después de todo no van a someterte a ningún tormento inquisitorial, que las Princesitas son bien lindas...

LUDOVICO

Ya lo creo, muy lindas...

REGENTE

¿Has fijado tu atención especialmente en alguna?

LUDOVICO

No.

REGENTE

Todas son muy merecedoras de tu afecto y de tu elección, pero las condiciones verdaderamente excepcionales de la Princesita Estefanía...

LUDOVICO

Es muy guapa.

REGENTE

¿Verdad?

LUDOVICO

Muy buena y muy instruída.

REGENTE

¿Verdad?

LUDOVICO

Sí, sí...

REGENTE

¿No pondrás en duda mi voluntad para ti?

LUDOVICO

Sería injusto.

REGENTE

Pues atiende mi parecer y mi consejo, muy meditado, Ludovico, ¡muy meditado! Elige a Estefanía.

LUDOVICO

Sin discusión ninguna lo merece... pero yo...

REGENTE

Interrumpiéndole.

Escucha antes de responder. Tu boda es imprescindible; Estefanía te conviene... y Estefanía te quiere.

LUDOVICO

No.

REGENTE

Y aun tratándose de un matrimonio por razón de Estado, el amor no sobra, Ludovico, no sobra. Pregunta a los muchos a quienes les falta y verás cómo te contestan que eso no sobra jamás.

LUDOVICO

Conforme, sí; pero no puede ser que Estefanía me quiera.

REGENTE

¿En dónde está lo imposible?

LUDOVICO

En que yo no di nunca motivo.

REGENTE

Recuérdalo bien tú... ya que a la pobre Princesa, por no olvidarlo, se le caían las lágrimas al quejarse de tu desvío.

LUDOVICO

Por mi parte no hubo más que unas palabras amables. Total, nada; una galantería, una broma... y eso no basta para que se aflija nadie.

REGENTE

Sí basta, sí. Por las bromas de los hombres

lloran con razón muchas veces las mujeres. Te ruego que lo medites, te lo ruego.

Mutis Regente por la izquierda.

MARQUÉS

Acercándose.

Pensativo has quedado.

LUDOVICO

Es que me dieron un mal golpe.

MARQUÉS

¿Puede saberse?

LUDOVICO

Tú, sí. Estefanía me quiere.

MARQUÉS

Y ella es muy merecedora de que la quieran.

LUDOVICO

Ese es el golpe malo.

MARQUÉS

Pues cásate y complaces a todos.

LUDOVICO

Hoy, ahora, por recoger el amor de Estefanía, me casaba, sí... ¡me mataba si fuera preciso!... pero a condición de que mañana estuviera yo libre para casarme o para matarme por otra.

MARQUÉS

Mala condición pones para una boda...

LUDOVICO

¿No comprendes que renunciar a la libertad y al cariño de otras mujeres es dolorosísimo?

MARQUÉS

A mí no me lo expliques. A ellas, a ellas.

ESCENA XIV

LUDOVICO y el MARQUÉS; por la izquierda, ESTEFANÍA y SU DAMA

Ésta y el Marqués se apartan al foro.

ESTEFANÍA

Dispensa que venga a interrumpirte...

LUDOVICO

Bien venida siempre.

ESTEFANÍA

Me mandan a buscarte... La Corte murmura de tu ausencia, interpretándola como desaire.

LUDOVICO

Nada de eso.

ESTEFANÍA

Conmigo tienes confianza sobrada para no

disimular tus preocupaciones, pero con las otras Princesas, no; y has debido atenderlas y obsequiarlas.

LUDOVICO

¿A todas por igual?

ESTEFANÍA

Por igual... si no era de tu agrado el marcar una preferencia, que a nadie sorprendería, porque todos sabemos que la Patria y el Trono reclaman tu boda inmediata.

LUDOVICO

¡La Patria, no! Si yo creyera eso, no habría vacilado ni un minuto.

ESTEFANÍA

Es una opinión particularísima tuya. Todos los demás dicen que es necesario el asegurar la regia sucesión.

LUDOVICO

Mi tío Clodoaldo no la aseguró por su matrimonio. No es argumento decisivo el tuyo.

ESTEFANÍA

El mismo Rey quiere verte casado.

LUDOVICO

Tampoco es gran razón.

ESTEFANÍA

Y la Patria te lo exige, pues con la boda se pueden adquirir o consolidar alianzas ventajosas.

LUDOVICO

Tampoco, prima Estefanía, tampoco. El fuerte lleva las alianzas en sí mismo, y el débil...

Llamándolo.

¿Cumbres?

MARQUÉS

¿Alteza?

LUDOVICO

Deteniendo al Marqués con un ademán.

Mi primo, el Rey de Beocia, ¿cuántas alianzas de familia tenía cuando lo destronaron?

MARQUÉS

Muchas. Por su madre, con el Emperador de...

LUDOVICO

Basta. Muchas.

MARQUÉS

Sí, muchas.

LUDOVICO

¿Y cuántas intervinieron para defenderle?

MARQUÉS

Ninguna.

LUDOVICO

Ninguna. Nada más; gracias.

A Estefanía.

Ya ves que tampoco es gran razón.

ESTEFANÍA

¡Qué día trágico aquel de Beocia!...

LUDOVICO

Mucho. Mi primo, nuestro amado primo, pudo salvar la vida, gracias a que corrió casi tanto como sus cortesanos. En el correr loco se equipararon todos... Realmente, aquella tragedia fué muy cómica...

ESTEFANÍA

¡No hables así de cosas tan sagradas!

LUDOVICO

Es que no lo son, Estefanía, no lo son. Sagrado es el sacrificio de toda una vida buscando el bienestar de su pueblo; sagrado es el morir, si llega así el trance de la muerte, peleando por su trono y por su estirpe... ¿pero la abdicación y la fuga para conservar un rango ficticio y unas rentas que se pusieron previamente en buen seguro?... No. Eso puede que sea muy práctico, pero eso no es sagrado, Estefanía, no lo es.

ESTEFANÍA

Dices tú bien: no lo es...

LUDOVICO

Y yo prefiero cien mil veces encontrarme

sin tierra donde poner mi corona, como Juan Sin Tierra, antes que encontrarme, como el de Beocia, sin corazón para defenderla y sin orgullo siquiera para quitarme al menos ese inútil corazón...

ESTEFANÍA

Tú honrarás el trono... y ufana de tu nombre y de tu gloria estará siempre la compañera que elijas.

LUDOVICO

Yo no seré rey ni tendré compañera, que mi sino de errante no lo permite.

ESTEFANÍA

Con angustia.

¿No tendrás compañera?...

LUDOVICO

Cogiéndola las dos manos.

¡Perdona, Estefanía!...

Interrumpiéndose, pero sin soltarla, dice al Marqués.

¡Vigilad y avisadnos si alguien se acerca!

MARQUÉS

Descuida.

DAMA

¿Querrá Dios que mi señora sea la preferida?

MARQUÉS

Él lo sabrá; yo no...

LUDOVICO

¡Perdona, Estefanía! No sé vivir enlazado ni sujeto, aunque el lazo sea tan deslumbrador como el de un trono, ni tan dulce como pudiera ser el de tu cariño.

ESTEFANÍA

Soltándose suavemente, pero con firmeza.

Déjame, pues, que mal hace en aprisionar mis manos quien se desliga así de mis afectos.

LUDOVICO

De tu afecto, no. Lo único que me hizo vacilar en mi firme resolución fué la idea de perder

tu cariño, que lo demás, absolutamente todo lo demás que pueda yo arriesgar huyendo de Algaria, no vale lo que tú...

ESTEFANÍA

Con ansia.

¿Que abandonas Algaria, Ludovico?...

LUDOVICO

¡Pues si no la abandonara, ya estarías tú de elegida, de amada y de Reina!

ESTEFANÍA

Mal consejo escuchaste...

LUDOVICO

Es mi destino.

ESTEFANÍA

Síguelo pues...

LUDOVICO

No llores, Estefanía.

ESTEFANÍA

Déjame. Debe ser mi destino también.

LUDOVICO

Perdóname...

ESTEFANÍA

Sí, sí...

Triste, pero queriendo sonreir, le tiende la mano, que Ludovico besa.

DAMA

Aparte al Marqués.

Mire, mire... ¡qué alegría! ¡Qué suerte!

Se aparta Estefanía de Ludovico, y el Marqués se reune rápidamente con él, y la Dama a Estefanía.

MARQUÉS

Satisfecho

¿Al fin lo has querido tú, eh?...

LUDOVICO

No. Yo no lo pude querer...

El Marqués se queda asombrado.

DAMA

Muy gozosa.

¡Princesa Estefanía, al fin lo ha querido Dios!

ESTEFANÍA

No. Dios no lo ha querido...

La Dama queda desconcertada.

MARQUÉS

Andas a toma y daca con el amor y con la suerte. ¡Cuidado!

ESCENA XV

DICHOS: por la izquierda el REGENTE, BARÓN, COMODORO y MARISCAL

REGENTE

Bajo a Estefanía.

¿Hablásteis?

ESTEFANÍA

Sí...

REGENTE

¿Y qué?

ESTEFANÍA

No...

REGENTE

¿No?...

Alto y airado.

Ludovico, acabemos de una vez con estas indecisiones o con estas burlas. Ya que no transiges por bien, transigirás por mal, que no va a estar una Nación entera pendiente de tus caprichos. Contesta, pues.

LUDOVICO

¿A qué?

REGENTE

Si no lo has pensado todavía, te dejaremos tiempo en un calabozo para que lo reflexiones.

LUDOVICO

Pensado está.

REGENTE

¿A quién eliges? Responde ahora mismo.

LUDOVICO

Ahora mismo, no...

REGENTE

¡Ahora mismo, sí!

LUDOVICO

No. Antes que nadie lo sabrá el Rey.

REGENTE

Muy justo.

Al Barón.

Es una razón poderosísima.

BARÓN

Aparte al Regente.

¡Cá! Es una larga, Serenísimo.

REGENTE

También puede ser. Prepara lo del Mesón.

LUDOVICO

Aparte al Marqués.

A las dos en el Mesón...

COMODORO

Es natural que se le reserven las primicias de todo asunto grave. Recuerdo precisamente que navegando con la escuadra en uno de mis cruceros por el Atlántico, no, por el Pacífico, no, por...

LUDOVICO

Por cualquiera, Comodoro, por cualquiera. El mapa es tuyo.

COMODORO

No tanto, no tanto...

LUDOVICO

Venga y me lo referirá.

Una reverencia, que inmediatamente imitan, a la Princesa, y mutis por la derecha Ludovico, Marqués, Comodoro, Mariscal y Barón.
La Princesa, el Regente y la dama contestan con otra reverencia.

REGENTE

Tu juventud y mis canas no supieron triunfar. Torpes fuimos... ¡y lo que más me contrista es el disgusto mortal que va a tener nuestro venerado Monarca!

ESTEFANÍA

¿Por qué intenta huir de Algaria Ludovico? ¿Por qué tanta ingratitud donde todos le agasajan y le colman de honores y de favores...?

REGENTE

Por eso precisamente; no se puede ser ingrato sino con quien nos ama...

ESTEFANÍA

¿Y a mí por qué no me querrá...? Muchos me buscan... muchos me codician... ¿por qué no me querrá el único a que me ofrezco...?

REGENTE

Por eso: porque te ofreces.

ESTEFANÍA

Echándose en sus brazos desconsolada.

¡Ay, pobre de mí...!

REGENTE

Abrazándola paternalmente

Llora, Princesa de la Costa Blanca, llora... pero aprende. El amor es una lucha, y en cualquier lucha de la vida, el demostrar demasiada bondad es demostrar demasiada torpeza... ¡Aprende, Princesa de la Costa Blanca, aprende!

TELÓN

JORNADA SEGUNDA

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARYSOL...............	Sra.	Carmen Cobeña.
MARTA..................	»	Magdalena Abrines
JUANITA.................	Srta.	Elisa Pérez Luque.
EL PRÍNCIPE LUDOVICO..	Sr.	Vega.
EL REGENTE............	»	Tatay.
EL COMODORO BIN.......	»	Gonzálvez.
EL MARISCAL BEN......	»	Labra.
EL BARÓN DE BAMBÉN...	»	Reig.
EL MARQUÉS DE LAS CUMBRES..............	»	Marín.
EL MIRLO...............	»	Mesejo.
EL POSTALES...........	»	Cantalapiedra.
EL CASCAPICOS..........	»	Cobeña.

JORNADA SEGUNDA

El mesón de los Mirlos en las afueras de Algaria. Mesas y taburetes. Al foro escalera practicable que conduce y termina en el primer piso. Puerta lateral derecha y gran ventana a la izquierda. Puerta de interior al foro. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

JUANITA y MIRLO: el BARÓN después.

Por la derecha.

JUANITA

¿Cómo recogemos tan pronto?

MIRLO

Porque esta noche ha caído negocio grande, y lo pequeño estorbaría.

JUANITA

¿Vendrán señorones? De esos que tiran el vino y rompen las lunas...

MIRLO

Ojalá sean de esos, porque el negocio aquí está precisamente en que le rompan a uno algo. No algo de uno, sino del establecimiento.

JUANITA

¡Claro!

MIRLO

Las botellas de buenas marcas no las guardes.

JUANITA

Ya no las guardaba.

MIRLO

Recoge aquellos vasos.

Los de la mesa de la derecha.

BARÓN

Entrando.

Buenas noches. ¿El Mirlo?

JUANITA

¡Padre!

MIRLO

Servidor.

BARÓN

¿Recibió usted un recado? ¿De parte de quién?

MIRLO

Del que vendrá, aunque no venga.

BARÓN

Esa es la contraseña. ¿Reservó usted las habitaciones?

MIRLO

Sí, señor.

BARÓN

¿Y estamos conformes en la cantidad que ha de percibir?

MIRLO

He pedido seis duros.

BARÓN

Muy bien. Su precio es el seis. Pero yo quiero el doble.

MIRLO

El seis doble... ¿Para qué?

BARÓN

Que le daré doce si quedamos satisfechos.

MIRLO

¡Quedarán, quedarán!

BARÓN

Perfectamente. Ahora lo que es preciso...

MIRLO

Descuide usted... reserva absoluta. Aquí no viene nadie; si viene lo despido, y el personal de la casa se reduce a mi hija, Juanita, que es como una piedra.

BARÓN

¿De dura?

MIRLO

De callada. Juana.

JUANITA

Servidora.

MIRLO

El señor es el de arriba.

BARÓN

Y el de abajo: no quiero bulla en la casa.

MIRLO

Comprendido.

BARÓN

Perfectamente. Quien vendrá es una persona que por razones de familia necesita hablar reservadamente con su hermana...

MIRLO

Hermana de quien sea: no me diga usted más.

BARÓN

Al entrar esa señora, tú le entregas este ramo.

JUANITA

Cogiendo el que tenía el Barón.

Muy bien...

BARÓN

¿Puedo ver las habitaciones?

MIRLO

Sí, señor. Guíale...

JUANITA

Venga.

Mutis Juanita y Barón por las escaleras; el Mirlo recoge el ramo de manos de Juanita y lo coloca cuidadosamente sobre el mostrador.

ESCENA II

MIRLO: COMODORO y MARISCAL, embozados.

Por la derecha.

MIRLO

Señores...

COMODORO

Buenas noches, amigo Mirlo. ¿Usted es el Mirlo, verdad?

MIRLO

Yo soy el ventero. Lo de Mirlo lo aguanto, pero no me gusta.

COMODORO

Eso nos pasa a todos en muchas cosas. Dispense usted, amigo ventero, que no le revelemos nuestros nombres.

MIRLO

No hace falta para servirles.

COMODORO

No es desconfianza de usted ni tampoco reserva personal nuestra; es que venimos por asunto ajeno y con una alta y noble misión que nos encomendaron ahora mismo al señor Mariscal y a mí.

MARISCAL

¿Qué has dicho?

Indignado.

MIRLO

Conmovido.

¿El señor Mariscal? ¡Qué suerte y qué honor para este Mesón!

COMODORO

Perdóname...

MARISCAL

¡Has cometido una villana torpeza!

COMODORO

Indignado.

¿Villana?

Conteniéndose.

Te juro que fué impensadamente.

MARISCAL

Y si yo no mirara a nuestra antigua amistad, te cruzaba la cara.

COMODORO

Engallándose.

¿Tú a mí, Mariscal?

MARISCAL

¡Yo a ti, Comodoro!

COMODORO

¡Eso lo veríamos!

MIRLO

¡El señor Comodoro también! ¡Qué suerte y qué honor para este Mesón!

COMODORO

Desafiando.

¡Defiéndete!

MARISCAL

Humillándose.

¡Perdóname, que ya he cometido la misma imprevisión que te censuro!

COMODORO

¡Perdóname primero tú!

MARISCAL

¡Tú primero!

MIRLO

Los dos a un tiempo.

MARISCAL

¡Los brazos, Comodoro!

COMODORO

¡Los brazos, Mariscal!

Se abrazan.

MIRLO

¡Esta será una fecha histórica para el Mesón de los Mirlos!

COMODORO

¡Reserva, ventero!

MIRLO

Reservísima, señor Comodoro, y si Vuestras Excelencias quieren pasar aquí por desconocidos, ni yo mismo sabré quienes son sus Excelencias.

COMODORO

Háblanos de usted. No aumentemos el incógnito con el tratamiento.

MIRLO

Como ustedes manden. ¿Ustedes vienen también por lo de la hermana?

MARISCAL

¿La hermana de quién?

MIRLO

¿No la conocen? Yo tampoco. Debe ser la misma.

COMODORO

Es posible.

ESCENA III

DICHOS: REGENTE embozado, por la derecha. El BARÓN, que baja.

MARISCAL

Al ventero.

Apártate.

COMODORO

A media voz.

Aquí estamos, Serenísimo.

REGENTE

Imponiéndole silencio

Chits.

MARISCAL

A vuestras órdenes, como siempre.

REGENTE

Gracias. Sois unos fieles amigos.

COMODORO

Lo somos. Y nuestro mismo afecto exige que insistamos en el ruego de que abreviéis esta audiencia. Hay rumores de no sé qué locos proyectos de Su Alteza Ludovico.

REGENTE

Vosotros merecéis una confianza mía. La entrevista que voy a celebrar con la escultural Estrella tiene un objeto.

COMODORO

¡Ya me lo figuro!

REGENTE

No te lo figuras. Un objeto politíco, una razón de Estado.

COMODORO

¡Ah!...

REGENTE

Exactamente. Una razón de Estado relaciodada con esos rumores de que habláis.

MARISCAL

¡Ah!...

REGENTE

¡Exactamente! Y al suplicaros vuestra presencia aquí, en esas consideraciones me fundaba. Por el momento os basta con saber que cooperáis directamente a la felicidad de Algaria.

BARÓN

Todo está dispuesto y no hay inconveniente ninguno para subir.

REGENTE

Pues vamos.

El Regente, el Barón y el Mirlo, que se les une al foro, mutis por la escalera.

MARISCAL

¡Las vueltas que da el mundo! Nos creíamos en una situación poco airosa y estamos salvando a la Patria.

COMODORO

Salvándola. ¡Vigilemos, Mariscal!

MARISCAL

¡Vigilemos, Comodoro!

Se embozan, y mutis ambos por la derecha.

ESCENA IV

Baja Juanita y, cogiendo un cacharro, moja los dedos y sacude unas gotas de agua sobre las flores. Luego mutis por el foro. Después, por la derecha, Cascapicos y el Postales sentándose a la mesa de la derecha.

CASCAPICOS

Aquí podemos aguardar hasta que sea la hora.

POSTALES

La verdad... ¡yo no voy!

CASCAPICOS

¿Tienes miedo?

POSTALES

¿Tú aseguras que no hay nadie en aquella casa?

CASCAPICOS

Nadie más que las dos viejas.

POSTALES

¿No habrá perro?

CASCAPICOS

Si lo hay, le largamos una bolita de estricnina... y se acabó el perro.

POSTALES

¿Y no gritarán las viejas?

CASCAPICOS

También hay modo de hacerlas callar.

POSTALES

¡Eso no!

CASCAPICOS

Han cobrado esta mañana cuatro mil pesetas. Con que tú dirás si vale o no la pena de arriesgar una miaja.

POSTALES

Claro que lo vale, pero...

CASCAPICOS

¡No seas gallina!

ESCENA V

DICHOS y el MIRLO

Que baja.

POSTALES

¿Tú respondes, Cascapicos?

CASCAPICOS

¡Sí, hombre, sí! ¡Mirlo!

MIRLO

¿Qué hacéis ahí vosotros?

CASCAPICOS

Una jarra de vino blanco.

MIRLO

¡Que ya debéis dos!...

POSTALES

Las pagaremos todas juntas. Tráela.

MIRLO

¿Pagáis ahora?

POSTALES

Ahora mismo.

MIRLO

Bueno, pues a beberla y a largarse, que hoy se cierra temprano en el Mesón.

Prepara una jarra, que con dos vasos se lo lleva.

CASCAPICOS

Mal humor tiene el ventero.

POSTALES

Nunca fué muy fino.

CASCAPICOS

Pues que no gaste juegos conmigo... que yo...

POSTALES

Calla...

Al Mirlo.

Cóbrate.

MIRLO

Trae. Esta moneda es falsa.

CASCAPICOS

¡Que no!

MIRLO

¡Que si!

CASCAPICOS

¡Que no! El dinero de mi amigo...

POSTALES

No te acalores, Cascapicos. Puede que sea falsa, porque ya me lo han dicho varios.

MIRLO

Venga otra moneda.

POSTALES

¿Tienes suelto?

CASCAPICOS

¿Yo? No fuí por casa del banquero. Pero éste nos fía.

MIRLO

¿A vosotros?

CASCAPICOS

Levantándose y cogiendo la jarra para tirarla a la cabeza del Mirlo.

¿Qué es eso de a nosotros?

MIRLO

Cogiendo un taburete.

¡Te abro la cabeza!

POSTALES

Haciendo sentar a Cascapicos.

¡Estate quieto, hombre!

Al Mirlo.

Y parece mentira que tú no comprendas que esto fué una broma...

MIRLO

Y la mía otra. Pesada, pero broma...

POSTALES

Fíanos hoy...

MIRLO

Servido está ya. Os lo podéis beber... ¡Y largo en seguida!

POSTALES

En seguida. No gastes rabias con los amigos... hombre.

ESCENA VI

DICHOS: LUDOVICO

Por la derecha, con uniforme fantástico de Capitán de Guardias.

LUDOVICO

Mirlo...

MIRLO

Saludándolo con mucha confianza.

Don Gaspar...

LUDOVICO

Te necesito.

MIRLO

Ya recibí el recado. Usted dirá...

LUDOVICO

Llévame a donde estemos solos para hablar una palabra.

Mutis Ludovico y Mirlo por el foro.

POSTALES

¿Quién será este fantasmón?

CASCAPICOS

Déjalo ir, Postales. ¿A ti qué te importan los asuntos ajenos?

POSTALES

¿No han de importarme? Pues si no fuera por lo ajeno no tendría yo nunca nada mío.

CASCAPICOS

Eso es verdad.

POSTALES

¡A ver!...

ESCENA VII

DICHOS: por la derecha MARYSOL

MARYSOL

¡Ventero!

POSTALES

Tiene visita de cumplido. Hay que aguardar.

MARYSOL

Aguardaré. Gracias.

Se sienta a la mesa de la izquierda.

POSTALES

Morenilla es, pero a mí lo moreno me tira.

CASCAPICOS

Pues cáete.

POSTALES

No creo que baste; ha de tener mal genio.

CASCAPICOS

¿Genio? El genio se lo quitaba yo de la primera patada.

MARYSOL

Aún podías dar tres más con pie distinto cada una.

POSTALES

Te los ha contado pronto.

CASCAPICOS

¿Sabes que me ha hecho gracia?

POSTALES

Mejor.

CASCAPICOS

Esta me dice a mí la buenaventura.

POSTALES

Deteniéndole.

No la espantes. Niña bonita... niña de los ojos grandes...

MARYSOL

¿Con quién hablas?

POSTALES

Con una estampa que hay pegada a la pared. Contigo, morenucha.

MARYSOL

Pues haz el favor de dejarme tranquila.

CASCAPICOS

Que tú no sabes tratar a las mujeres, Postales.

POSTALES

Ten paciencia, que lo de Zamora tardó más de una hora. Este amigo y yo tenemos un asunto muy importante que tratar y nos vendrá muy bien saber la suerte que correremos. Quien nos la diga no perderá el trabajo, que a gusto daría yo un par de pesetitas por esa faena.

MARYSOL

Amable.

Las agradezco.

POSTALES

Aparte al Cascapicos.

Ya está agradecida; ¿ves cómo sé tratarlas?

CASCAPICOS

A fuerza de dinero; así, cualquiera.

POSTALES

Enseñándoselas.

Aquí están.

CASCAPICOS

¡Ay, son las...!

POSTALES

Son.

A Marysol.

¿Las quieres?

MARYSOL

Agradezco la voluntad, pero no las tomo.

POSTALES

Éstas no pasan ni regaladas. Como no las tire van a criar cardenillo en el chaleco.

CASCAPICOS

¿Y por qué no las tomas? ¿Es que no vas a decirnos la suerte?

MARYSOL

No.

CASCAPICOS

Pues gitana eres.

MARYSOL

Pero no necesito ganarme la vida diciendo

embustes ni adivinando verdades, que precisamente para que yo no pase molestias otros sufren por mí las inclemencias de los días y los desaires de las personas. Gitana soy, es verdad, pero soy reina de gitanas.

CASCAPICOS

¡Anda la reina!

POSTALES

¡Beso la mano a Vuestra Majestad!

MARYSOL

Ya sabéis la razón de mi negativa. Dejadme en paz.

POSTALES

Eso no puede ser, que también nosotros somos gente de muchas campanillas. El Conde de Cascapicos y el Barón de las Postales rogamos humildemente a su excelentísima majestad que nos eche la buenaventura.

CASCAPICOS

Levantándose.

Y si te pones moños...

POSTALES

Déjala.

CASCAPICOS

¡Qué voy a dejar! Esto lo resuelvo yo en medio minuto. ¿La dices, sí o no?

MARYSOL

No.

CASCAPICOS

¡Mira que te la digo yo!

MARYSOL

¿Tú?

CASCAPICOS

¡Y ahora mismo va a ser!

MARYSOL

¡Aparta!

CASCAPICOS

Cogiéndola.

¡Qué he de apartar!

ESCENA VIII

DICHOS: LUDOVICO por el foro

MARYSOL

Forcejeando.

¡Aparta!

CASCAPICOS

¡Aún no sabes tú quién soy yo! ¡Y hay que contar conmigo!

LUDOVICO

Sin moverse.

¿Y conmigo no hay que contar?

CASCAPICOS

Volviéndose rápidamente.

¿Eh?...

LUDOVICO

Sin moverse y sonriendo.

Aún no sé lo que te propones; pero sin nece-

sidad de saberlo apuesto yo mi mano derecha contra tus dos orejas a que no es ahora lo que tú querías.

CASCAPICOS

A usted no le llama aquí nadie.

LUDOVICO

No creo, señor...

POSTALES

Cascapicos.

LUDOVICO

Después de una leve inclinación al Postales, que éste contesta muy afectuoso.

No creo, señor Cascapicos, haber dicho que me llamara nadie...

CASCAPICOS

¡A ver si acabamos!

LUDOVICO

¿Pero va o no va la apuesta?

CASCAPICOS

¡Lo que va es que ya está usted dejando el sitio por malas o por buenas!

LUDOVICO

¿Puedo elegirlo yo? Pues vamos por las malas, que es lo que más me divierte.

Saca lentamente la espada y los rufianes se apartan a la derecha, con rapidez el Postales y con calma el Cascapicos. Ludovico, siempre con la espada tendida hacia ellos, pero sin mirarlos, avanza, ofrece la mano izquierda a Marysol y la conduce a la izquierda.

MARYSOL

No te busques un disgusto por mi causa, que yo no valgo la pena, señor Capitán.

LUDOVICO

¡Sí lo vales!

POSTALES

Aparte al Cascapicos.

¿Escapamos?

CASCAPICOS

¡No!

POSTALES

¡Mira que yo no quiero peleas desiguales!

CASCAPICOS

¡Somos dos contra uno!

POSTALES

Eso es muy desigual todavía. Hemos de ser diez o doce lo menos...

MARYSOL

No pasó nada: que se marchen...

LUDOVICO

Ellos lo decidirán; pero mientras yo zanjo el asunto, te suplico que no me mires...

MARYSOL

¿Por qué no mirar?...

LUDOVICO

Porque entonces no resistiría yo el encanto le mirar también y podrían ellos aprovecharse lel momento y herirme a traición...

MARYSOL

Sonriendo.

No miraré...

LUDOVICO

Avanza un poco.

Cuando queráis. ¿Venís los dos?

POSTALES

Usted a mí no me ofendió...

LUDOVICO

Pues ponte detrás de esa mesa.

De la izquierda.

POSTALES

Lo estaba pensando.

LUDOVICO

Cascapicos, cuando quieras.

CASCAPICOS

¿Y a usted qué le importa esa mujer? ¿Acaso tiene usted algo con ella?

LUDOVICO

Nada, desgraciadamente. Pero me satisface tanto la idea, que sólo por haberla dicho tú ya te estoy obligado, y de la apuesta te rebajo una.

CASCAPICOS

¿Una qué?

LUDOVICO

Una oreja de las dos que pensaba cortarte.

POSTALES

Aparte al Cascapicos.

Yo que tú, por una sola ya no peleaba...

CASCAPICOS

¡Calla!

POSTALES

Y digo yo, señor Capitán, que esta cuestión es mejor resolverla sin disgustos. Que la morenucha beba un sorbo para demostrar que no hubo desprecio... y se acabó todo.

MARYSOL

Venga, venga.

POSTALES

¡Pues arza!

Sirve y lo lleva.

LUDOVICO

Voy a probar yo qué tal es...

POSTALES

Retrocede bruscamente.

¿Usted?...

LUDOVICO

Has vertido la mitad...

POSTALES

Basta con lo que ha quedado.

LUDOVICO

No basta: vuélvelo a llenar.

POSTALES

Con mucho gusto.

Llenando de nuevo. Aparte al Cascapicos.

Ahora llévasela tú.

CASCAPICOS

¿Eh?

POSTALES

Lo digo para no parecer pesado con tanto viaje...

CASCAPICOS

No tengas cuidado: aquí estoy yo.

POSTALES

No es miedo, ¿sabes?

Lo lleva nuevamente.

Como usted la pidió, señor Capitán.

LUDOVICO

Probando el vino.

¡Uf! ¡Qué malo es!

Y sin mirar al Postales le vierte encima y por el suelo todo el vino.

POSTALES

¡Maldita sea la...!

Aparte al Cascapicos.

¿Estás ahí...?

A Ludovico.

¿Ha querido usted insultarme?

LUDOVICO

¿Insultarte yo? Jamás.

POSTALES

Entonces no hay motivo de enfado.

LUDOVICO

Ninguno.

POSTALES

Al Cascapicos.

¡Anda, escapémonos ya!

CASCAPICOS

Malo será que alguna otra vez no nos encontremos...

LUDOVICO

¿Ahora no te conviene?

CASCAPICOS

Ahora... ¡diga usted que lleva espada, que si no...!

LUDOVICO

Dejando la espada sobre la mesa.

¿Que si no...?

CASCAPICOS

¿Quiere usted mi cuchillo y yo cojo el de éste?

LUDOVICO

Quiero.

MARYSOL

¡No lo aceptes!

LUDOVICO

¡Quiero!

CASCAPICOS

Con el cuchillo cogido por la hoja y extendiendo el brazo para demostrar que no puede herir y que, por lo tanto, no debe Ludovico desconfiar, avanza poco a poco y mirándolo fijamente.

El que caiga, tiene derecho a desquite en otra ocasión.

LUDOVICO

Conforme.

CASCAPICOS

Y el que caiga no dirá jamás quién lo ha herido.

LUDOVICO

Más conforme aún.

CASCAPICOS

Pues mándele usted a esa mujer que se aparte.

LUDOVICO

Sí, apart...

Aprovechando el descuido de Ludovico al mirar a Marysol, el Cascapicos, de un salto, se apodera de la espada. Ludovico, sonriente, alarga el brazo donde tiene recogido el vuelo de la capa y se la echa sobre la cabeza, envolviéndolo; mientras el Cascapicos procura desasirse, acude rápidamente Marysol, por detrás de la mesa, le quita la espada y se la entrega a Ludovico. Este, entonces, descubre de un tirón al Cascapicos.

MARYSOL

¡Tómala!

LUDOVICO

¡Se acabaron las cortesías con rufianes! ¡Largo, o pincho!

POSTALES

Yo prefiero lo de largo.

Mutis por la derecha.

LUDOVICO

¡Ligero, ligero!

Y amenazándole de cerca va siguiendo al Cascapicos hasta que desaparece por la derecha.

MARYSOL

Gracias, señor Capitán, te debo un inmenso favor...

ESCENA IX

MARYSOL, LUDOVICO, MIRLO

Por el foro.

MIRLO

Acudiendo rápido.

¿Ocurre algo, don Gaspar...?

LUDOVICO

Nada.

MIRLO

Ya venía yo por si acaso...

MARYSOL

Con calma...

MIRLO

He tenido que salir para un mandado de don Gaspar, y total falté cinco minutos.

MARYSOL

Dejando en la casa a unos bandidos.

MIRLO

Menos palique. ¿Qué quieres tú aquí? ¡Despacha!

MARYSOL

Despacha tú, que eres el ventero.

MIRLO

Pide.

MARYSOL

Mi gente acampó ahí mismo, en el Villar de los Álamos. Quiero dos arrobas de vino, todo el pan que tengas, y quien lo lleve.

MIRLO

Dos arrobas... pan... Eso vale cuatro duros.

MARYSOL

Allí se pagarán.

MIRLO

Aquí.

MARYSOL

Yo te respondo.

MIRLO

Paga y es mejor respuesta.

MARYSOL

A quien lo lleve y antes de entregarlo.

MIRLO

No.

LUDOVICO

Sin moverse de su sitio y echando los duros al suelo, como quien juega al chito.

¡Mirlo...! Uno... dos... tres... y cuatro.

MIRLO

Bastaba con que usted lo mandara.

LUDOVICO

Por cobrar adelantado no falla ningún negocio.

MIRLO

Así es. Ahora mismo lo llevarán.

LUDOVICO

¿Y lo mío?

MIRLO

Dentro de una hora estará todo.

LUDOVICO

¿Los caballos también?...

MIRLO

También.

LUDOVICO

Pues avía lo que te pidieron.

MIRLO

Voy.

Mutis por el foro.

ESCENA X

MARYSOL Y LUDOVICO

MARYSOL

¿Quién eres tú para dar así tan generoso tu vida y tu dinero por quien no conoces?

LUDOVICO

Un hombre que se considera pagado de todo cuando una mujer le agradece algo.

MARYSOL

¿Capitán de los guardias del Rey?

LUDOVICO

Capitán.

MARYSOL

¿Por los Mesones aventurero, y en Palacio cortesano?...

LUDOVICO

Cortés...

MARYSOL

¿Gran señor en todas partes y en ninguna fijo ni seguro?...

LUDOVICO

Algo de eso...

MARYSOL

Con los hombres, leal; desleal con las mujeres...

LUDOVICO

¡No!

MARYSOL

¿Que no?... Por negarme a decir la buenaventura vino la pelea de antes. Ahora te pido yo como favor que me dejes leer en tu mano...

LUDOVICO

Bien. Pero te prevengo que le doy poco valor a los augurios...

MARYSOL

¿No crees en los signos?

LUDOVICO

No. Pero me gusta oir las mentiras cuando están bien hilvanadas. Ahí tienes mi mano.

MARYSOL

Vamos a ver en lo que miento. ¿No temes a las verdades?

LUDOVICO

Tampoco, porque en mi vida no hay ninguna que pueda sonrojarme.

MARYSOL

¿Empiezo entonces?

LUDOVICO

Empieza. Y dime que tengo ojitos de enamorado y señales de correspondido, que merezco la luna y las estrellas, y que no olvide a tus churumbeles...

MARYSOL

Búrlate ahora, por si luego tienes menos ganas...

LUDOVICO

La misma. Empieza.

MARYSOL

Esta raya dice que eres audaz y que vienes al Mesón por una aventura.

LUDOVICO

A un Mesón de mala fama y por la noche, claro que no vendré en penitencia...

MARYSOL

Aguarda. Y digo yo que la aventura no es de amor.

LUDOVICO

Serio.

¿Cómo lo sabes?

MARYSOL

Porque me defendiste á mí, a una desconocida, y si vinieras por un afán tuyo no la expondrías en el riesgo de un afán ajeno. ¿Es así o no es así?

LUDOVICO

Riendo.

Así es. Sigue.

MARYSOL

Esta primera mentira, ¿es una verdad?

LUDOVICO

Ya te he dicho que sí. Continúa.

MARYSOL

La línea grande que cruza sobre todas las otras significa que, sobre todo, eres orgulloso.

LUDOVICO

Acabo de intervenir voluntariamente en la contienda entre una gitana y unos ladrones. Con eso no demostré aquí mucho orgullo ni mucha soberbia.

MARYSOL

Pues aquí lo demostraste.

LUDOVICO

No sé cuando...

MARYSOL

Cuando me defendiste. Si no tuvieras la seguridad de vencer y la confianza orgullosa en tu valor y en tu destreza, no ampararías a quien no te importa. ¿Es así o no es así?

LUDOVICO

Puede que lo sea...

MARYSOL

Confiesa francamente.

LUDOVICO

Bueno, ponme en la filiación lo de vanidoso.

MARYSOL

¡Vanidoso, no! Orgulloso, fiero, altivo; pero no de una vanidad, sino de una realidad, de una fuerza, de un poderío personal.

LUDOVICO

Eso sí, y mucho.

MARYSOL

Esta línea menuda es la de los cariños. Tan menudita es que te acusa de tener muy pocos...

LUDOVICO

Verdaderos no creo que nadie los tenga con abundancia.

MARYSOL

Y esta línea, que es la de los amores, dice que eres muy afortunado en amor. ¿Es así o no es así?

LUDOVICO

También puede que lo sea... pero hazme el favor de suprimir la muletilla final que me pone un poquito nervioso.

MARYSOL

Pronto.

LUDOVICO

Y no precisas preguntarme nada si las rayas son infalibles.

MARYSOL

Lo son. Pero si no lo fueran bastaría con oirte para convencerse.

LUDOVICO

¿Con oirme? ¿Y cuándo te dije yo ni una palabra que trasparentara fortuna o desgracia con las mujeres?

MARYSOL

Antes.

LUDOVICO

¿Antes?

MARYSOL

Cuando me defendiste.

LUDOVICO

Riendo.

¿También?

MARYSOL

Sí. Para que se proteja a una mujer, por la única razón de que es mujer, hace falta primero que se tenga mucho bien recibido de mujeres... ¿Es así o...?

Se interrumpe riendo y pegándose en los labios para cortar la muletilla.

LUDOVICO

Adivinas, pero no como una adivina de profesión, que esas no aciertan nunca, sino como una celosa, que suelen acertar bastante.

MARYSOL

¿Ya me supones enamorada... y encelada?...

LUDOVICO

Inclinándose caballerescamente.

¡Perdón! No soy tan fatuo para imaginarme que todas se prenden de mí... pero reconoce que sería muy desdichado si no tuviera ni la esperanza de que alguna me concediese sus bondades.

MARYSOL

Eso es muy justo.

LUDOVICO

Pues permíteme entonces que tenga esa esperanza contigo.

MARYSOL

¡Conmigo, no!

LUDOVICO

Y busca, por favor, en mi mano, a ver si aparece alguna raya que me traiga la divina promesa de lograrte.

MARYSOL

¡Señor Capitán!

LUDOVICO

¿Te ofendí?

MARYSOL

La vida nos separó demasiado para ofenderme... y para unirnos.

LUDOVICO

¡Eso, no!

MARYSOL

Eso, sí. ¿Quién eres tú, señor Capitán?

LUDOVICO

El Duque de Bienamado.

MARYSOL

¿Bienamado?... Ya te dije yo que lo eras antes de saber tu título.

LUDOVICO

¿Y tu nombre, cuál es?

MARYSOL

Yo no soy nadie.

LUDOVICO

¡De algún modo te llamarán!

MARYSOL

Sí. Aun no siendo nadie, en donde nada soy, los míos me llaman reina... la reina Marysol.

LUDOVICO

¿En dónde está tu reino?

MARYSOL

Piensa en un lugar, en cualquiera, en el más distante; pues más allá todavia. Hay mucha jornada... y sería loco el pensar en ir a buscarme.

LUDOVICO

¡Iré!

MARYSOL

No.

Despidiéndose.

Muchas gracias por tu defensa.

LUDOVICO

¡Separarnos así, no! Ya que eres soberana de un reino de ilusión, no le debes tener miedo a recoger del camino otras ilusiones.

Acercándose amoroso.

Déjame que te diga las mías por ti, reina y señora.

MARYSOL

Te ruego que no lo intentes. ¡Te lo ruego! El Duque de Bienamado no puede ser rey de gitanos; la reina Marysol no quiere ser cortejo de Duques... ¡te ruego otra vez que no lo intentes!...

LUDOVICO

Inclinándose.

Bien está.

MARYSOL

De lejos bendeciré esta hora y este día; de cerca, si alguna vez nos encontramos, te hablaré con agrado y con gratitud... Y siempre, de cerca o de lejos, recordando que te dije la buenaventura, seguiré pidiendo para ti buena ventura. ¡Déjame marchar!

LUDOVICO

Marcha.

MARYSOL

Duque de Bienamado, Capitán de los guardias del Rey... ¡que Dios te guarde!

Mutis por la derecha.

LUDOVICO

Quitándose el sombrero.

Y que también te guarde a ti, reina y señora.

MARYSOL

Ya sin volver la cabeza.

Adiós...

LUDOVICO

Adiós.

Y hasta que ella desaparece no se vuelve a cubrir.

¡Qué lástima de mujer! Y de tener que ausentarme... Porque esto empezaba preciosamente... ¡Qué lástima!...

ESCENA XI

LUDOVICO: el MIRLO

Por el foro.

MIRLO

¿De qué, don Gaspar? ¿Le sirvo yo?

LUDOVICO

No.

MIRLO

¿Es cosa de la gitanilla esa?

LUDOVICO

¿Por qué te lo figuras?

MIRLO

Porque estuvo cerca, y las mujeres que están cerca de uno siempre son peligrosas para uno... y aun para dos.

LUDOVICO

Hoy la he visto por primera vez.

MIRLO

¡Vaya un argumento! ¡Pues menudas tonterías hacemos la primera vez con una mujer!

LUDOVICO

No yerras mucho...

MIRLO

Tengo práctica. Y con las mujeres, lo principal es la práctica; lo demás es conversación.

LUDOVICO

Que tampoco te falta. ¿Y los trajes?

MIRLO

Preparándolos están. ¿Van ustedes muy lejos? Lo digo para disponer yo lo conveniente.

LUDOVICO

No, no; nada de disponer tú. En asuntos que no son tuyos procura el feo vicio de discurrir, que tantas víctimas ha causado ya en la Humanidad.

MIRLO

Dándole una palmada afectuosa.

Es usted muy reservado, don Gaspar. ¡Y muy vivo!...

LUDOVICO

Mucho, sí...

ESCENA XII

DICHOS: EL MARQUÉS DE LAS CUMBRES

De uniforme.

MARQUÉS

¡Ahí viene Marta en un coche!

LUDOVICO

¿Marta? ¿Y qué hago yo de Marta ahora? He de marchar y no es cosa de llevármela a la grupa.

MARQUÉS

Pues díselo.

LUDOVICO

Si tuviera tiempo...

MARQUÉS

En eso poco tardas.

LUDOVICO

No no; tiempo para decirlo bien. De otra manera lo considerará un desaire.

MARQUÉS

¿Y para qué le has suplicado que viniera?

LUDOVICO

Por la costumbre de suplicárselo a todas, pero no creí que se lanzara.

MARQUÉS

Pues se lanzó.

LUDOVICO

Líbrame de ella... y que yo no quede muy mal.

MARQUÉS

¡Va a ser fácil el encarguito!...

LUDOVICO

¡Te lo suplico! ¡Si vieras qué mujer tan deliciosa!

MARQUÉS

¿Marta?

LUDOVICO

Marta, no; Marysol.

MARQUÉS

¿Qué Marysol?

LUDOVICO

Una maravilla de mujer, un encanto... ¡líbrame de ella!

MARQUÉS

¿De Marysol?

LUDOVICO

¡De Marta!

MARQUÉS

¡No me vuelvas tarumba! ¿Qué dices?

LUDOVICO

Que está ahí ya.

ESCENA XIII

DICHOS: MARTA

Por la derecha.

MARTA

Cubierta con un velo la cara

¿La Venta de los Mirlos?

MIRLO

Esta es.

LUDOVICO

Gracias, señora, por hacerme feliz.

Al Mirlo.

Este es el amigo que yo esperaba.

MIRLO

¿Éste... ésta? Como dijo usted que vestidos de hombres...

LUDOVICO

¿No le irán bien?

MIRLO

Si le van bien, está muy mal hecha. ¿Sabrá ponérselos? Si no, estoy a su disposición.

LUDOVICO

Eres muy amable, Mirlo.

MIRLO

Se hace lo que se puede, sí, señor.

LUDOVICO

Ocúpate del coche de esta señora.

MIRLO

Voy.

Mutis por la derecha.

ESCENA XIV

DICHOS, menos el MIRLO

LUDOVICO

Entusiasmado.

Marta encantadora...

MARTA

Alzándose el velo.

¿Qué locura, verdad...?

LUDOVICO

¿Si usted supiera la ilusión con que le aguardaba?...

MARQUÉS

Aparte.

Si lo supiera, se divertía...

LUDOVICO

Los minutos me parecían eternidades, siempre con fundadísimo temor de que usted no quisiera mostrarse tan bondadosa...

MARTA

No sabréis nunca, Alteza, lo que me costó el venir...

LUDOVICO

Los cocheros son unos granujas y se aprovechan.

MARTA

No hablo de eso. De emoción, de angustia...

LUDOVICO

Abrazándola discretamente.

¡Adorable Marta...!

MARTA

Ludovico...

LUDOVICO

¡Soy dichoso ahora!

MARTA

Ahora también yo...

MARQUÉS

Aparte.

Y ahora yo.

Avanzando, brusco.

¡Adiós!

LUDOVICO

¿Cómo adiós?

MARQUÉS

Brusco.

Que me marcho.

LUDOVICO

¿No habíamos quedado...?

MARQUÉS

Brusco.

¡En nada!

LUDOVICO

Realmente sorprendido.

¿Qué dices?

MARQUÉS

Te debo amistad y respeto, no lo desconozco; pero tú, aun siendo quien eres, no estás autorizado para pisotear mis sentimientos.

LUDOVICO

¿Pero qué dices, hombre?

MARQUÉS

Demasiado he dicho ya. ¡Adiós!

LUDOVICO

Deteniéndolo.

No.

MARQUÉS

Amenazador.

¿Cuidado, eh?

MARTA

Asustada.

¡Ay, por Dios, no riñan ustedes!

LUDOVICO

Basta de chanzas ya, Marqués. Te exijo una explicación.

MARQUÉS

¿La exiges? Pues la tendrás. Tú has querido que yo viniera; ya vine sin una protesta; pero adorándola, no puedes pretender que yo sea testigo de vuestras ternuras.

LUDOVICO

¿Adorándola?

MARQUÉS

Sí...

LUDOVICO

¿A quién?

MARQUÉS

A Marta.

MARTA

¿Adorándome? ¿Y cómo es que nunca me dijo una palabra?

MARQUÉS

Porque la creía a usted imposible, señora.

LUDOVICO

¿Y por qué has creído eso, hombre?

MARQUÉS

A cualquier otro se la disputaría; contigo no debo luchar, y me sacrifico.

LUDOVICO

Pero yo sería un monstruo de ingratitud si lo consintiera..., y me sacrifico yo.

MARQUÉS

¡No, yo!

LUDOVICO

¡Yo!

MARQUÉS

¡Para ti, Alteza!

LUDOVICO

¡Para ti, Marqués!

MARTA

Aparte.

He venido a una rifa.

MARQUÉS

Gracias, Ludovico, gracias. ¡Jamás olvidaré la grandeza de tu alma!

LUDOVICO

¡Es muy dolorosa la renuncia, pero nuestra fraternal amistad me la impone!

MARQUÉS

Perdonadme, señora...

MARTA

¿Quiere usted pedir mi coche, Marqués?

MARQUÉS

¿No me perdona usted...?

MARTA

Sí, sí. Muy agradecida. Creo en la pasión de usted, Marqués; creo en vuestra abnegación, Alteza..., y pida usted mi coche, Marqués.

LUDOVICO

Obedécela ahora.

MARQUÉS

Y siempre.

Yendo a la puerta derecha.

¡Mirlo...! El coche.

LUDOVICO

No esté usted de pie, Marta... mientras enganchan de nuevo.

MARTA

Con mucho gusto...

Se sienta a la derecha.

MARQUÉS

Ahora viene.

A Ludovico.

¿Arreglaste bien lo de Palacio?

LUDOVICO

Ganando tiempo. Le dije a Su Majestad que designaba por esposa a la Princesa Estefanía, pero rogándole que no se hiciera público hasta mañana a las tres, con objeto de no mortificar ante la Corte a las preteridas. Y como fuí, una por una, indicándoles la causa de ese aplazamiento, todas las Princesas se deshicieron en reverencias de gratitud y de conformidad, comprendiendo las cuatro que era para no humillar a las otras tres.

MARTA

Fué un engaño piadoso. Hoy soñarán todas con que ya son reinas de Algaria. Siquiera las hizo felices hasta mañana a las tres.

MARQUÉS

A las cuatro.

MARTA

De la tarde.

MARQUÉS

De la tarde, sí...

ESCENA XV

DICHOS: el MIRLO

Por la derecha.

LUDOVICO

¡Callad!

MARTA

¿No es de confianza?

LUDOVICO

Absoluta; pero sin embargo..

MIRLO

Enganchando quedan.

Poniéndole la mano en el hombro.

¿Sirvo alguna cosa, don Gaspar?

LUDOVICO

Al gesto de sorpresa de Marta.

¿Le sorprende a usted?

MARTA

Un poco...

LUDOVICO

Somos muy buenos amigos...

MIRLO

Dándole una palmada, afectuoso.

¡Ya lo creo! ¿Y dónde va la fecha, eh?

LUDOVICO

Anda, sirve.

Se aleja al foro el Mirlo.

MARTA

Pero vuestro nombre no es Gaspar...

LUDOVICO

La confianza que deposité en el Mirlo es la de darle a guardar una mentira, y está con ella tan engreído, que sería una ofensa revelarle la verdad.

MARTA

Puede ser...

MIRLO

Desde el foro.

¡Don Gaspar..! ¿Jerez?

Enseñando la botella.

LUDOVICO

Aparte a Marta.

Otra mentira.

Al Mirlo.

Tráelo...

A Marta.

¿Si a usted le gusta?

MIRLO

Sirviendo.

Y ustedes que vienen de la ciudad tendrán noticias de la fiesta. ¿Se sabe quién va a ser la Princesa? Me contaron que había tute, vamos, cuatro...; pero no creo que se las den todas.

MARTA

Ni él las querría; es muy comedido en eso.

MIRLO

¿El Ludovico? ¡Vaya si las querría! Ese es un barbián.

MARTA

¿Le conoces?

MIRLO

Muchísimo. Es así como don Gaspar, pero más recio.

MARTA

Un poco más, sí.

MIRLO

Y dicen que es muy listo. Debe serlo, porque se ha hecho demócrata... ¡Y eso es lo que yo hubiera querido ser! Demócrata con un Palacio y buenos dineros. En mi opinión esa es la primera martingala. ¡Vaya un tío con toda la barba!

MARQUÉS

Lástima que el Príncipe no te oiga.

MIRLO

Se lo diría en su cara, que esto no es faltar. A quien trato un poco es al otro tío, al Clodoaldo XXIV.

MARTA

Un gran Rey.

MIRLO

Y el número uno de los marrulleros de la Algaria.

MARQUÉS

Deteniendo a Ludovico que se levanta enojado.

¿Está roto el banco?...

LUDOVICO

Serenándose.

Me pareció que crujía.

MIRLO

Son fuertes: siéntese. Pues una vez fuimos en comisión de los vecinos de las afueras para felicitarle por no sé qué cosa... pero sí recuerdo que era una cosa que a nosotros no nos importaba... Por la boda o porque se había quedado viudo o porque se volviera a casar... vamos, una cosa de esas para él solo.

LUDOVICO

¿Y no estuvo amable?

MIRLO

Una barbaridad de amabilísimo, pero como yo me sé los Reyes de memoria, cuando nos preguntó: «¿Qué tal las cosechas de este año, qué tal?...» Yo le respondí a escape: «Medianas, señor, medianas...» Habían sido buenas, pero le dije que malas para quitarle la idea de cualquier contribución nueva, que se les ocurre en seguida.

LUDOVICO

Hiciste bien.

MIRLO

¡Vaya! Después me preguntó si yo tenía familia y le contesté escapado: «Hijos, señor; nada más que hijos...» Para quitarle pronto cualquier otra idea...

LUDOVICO

Comprendo. Y mira si han traído los encargos, que urgen.

MIRLO

Voy. ¡Hay que andar con cien ojos!

LUDOVICO

¡Anda tú de una vez!

MIRLO

Voy, voy.

Mutis por el foro.

ESCENA XVI

DICHOS, menos el MIRLO

MARTA

Es curioso el conocer la opinión de los de abajo cuando no sospechan que están dando su opinión...

LUDOVICO

Yo no sostengo que Clodoaldo XXIV haya vivido como un cenobita; pero vosotros, que sabéis perfectamente la relación interminable de sueldos y pensiones y socorros y limosnas, algo podríais decir del modo en que se invierte mucho de la lista civil.

MARTA

Mucho.

MARQUÉS

Muchísimo.

LUDOVICO

Y en cuanto a mujeres, tampoco afirmo que fué un monje cartujo... ¿Pero qué necesidad tendría de salir al acoso?... A los Reyes, y a los que no son Reyes, les sobra con las que se ofrecen, sin ir a buscar con malas artes a las que huyen y se niegan.

MARTA

Creo que si, que les sobran...

MARQUÉS

Es verdad lo que tú dices, pero la opinión existe.

LUDOVICO

Existe, pero eso no es una opinión, es sencillamente un desconocimiento...

MARQUÉS

Que convendría desvanecer.

ESCENA XVII

DICHOS: el COMODORO y el MARISCAL, embozados, por la derecha

Al verlos entrar se levantan los otros vivamente, bajándose el velo Marta y embozándose Ludovico y el Marqués.

MARISCAL

Comodoro...

COMODORO

¡Cuándo aprenderás a callar los nombres, Mariscal!

MARISCAL

Dispensa. Veo unos embozados...

COMODORO

Si no ves nada más, cállate, que eso también lo veo yo.

ESCENA XVIII

DICHOS: por la escalera el REGENTE y el BARÓN, embozados. Luego el MIRLO y JUANITA, por el foro.

BARÓN

Advirtiendo.

Atención, Serenísimo...

REGENTE

Atención, Barón.

Se detiene.

MIRLO

¡Caramba!...

JUANITA

¿Qué es esto, padre?

MIRLO

No sé, hija. Puede que sea una cofradía...

REGENTE

¿Sabes, Barón, que para ser un lugar a donde no viene nadie está bastante concurrido...?

BARÓN

Bastante, sí, señor.

MARTA

Aquí pasa todo menos lo que uno espera.

MARQUÉS

Usted sabrá lo que esperaba.

MARTA

El coche.

BARÓN

Decidios, Serenísimo.

REGENTE

Vamos.

Bajan, llama por señas al Mirlo y en voz baja:

Dile a todos que se aparten.

MIRLO

Yendo a Ludovico.

Dice que hagan el favor de apartarse.

LUDOVICO

Diles que se aparten ellos.

MIRLO

Yendo al Regente.

Que se aparten ustedes.

REGENTE

Dile que lo mando.

MIRLO

Yendo a Ludovico.

Dice que lo manda.

LUDOVICO

Alto.

Pues dile que no quiero.

MIRLO

Alto al Regente.

Dice que no quiere.

REGENTE

Mandando.

¡Paso!

LUDOVICO

Buscadlo.

MARISCAL

¡Atrás mandan!

COMODORO

¡Atrás!

LUDOVICO

Así no he obedecido nunca.

MARQUÉS

Contigo estoy. ¡Venid, señores!

REGENTE

¿Quién se atreve a reñir?

LUDOVICO

¡Quien puede!

Se desemboza.

¡Venid!

COMODORO y MARISCAL

¡Alteza!

MARQUÉS

Sí. El Príncipe Ludovico.

MIRLO

A Juanita.

¡Su Alteza! Ya dije yo que se le parecía...

LUDOVICO

Ya sabéis quién soy. Atrás vosotros.

REGENTE

¿Yo también?

LUDOVICO

Todos.

REGENTE

Vuélvelo a decir.

Se desemboza. Todos se descubren.

MARQUÉS

¡El Regente!

LUDOVICO

¿El Regente?

JUANITA

¿El Regente de Algaria?

MIRLO

Cuando un Mesón empieza a tener crédito, da gusto la gente que viene.

REGENTE

Yo soy, que no he vacilado en venir aquí para persuadirme de tu traición.

LUDOVICO

Traidor, no.

REGENTE

Traidor, sí. ¿Por qué huyes de Palacio? ¿Para qué pides ropa y caballos si no preparando tu fuga de Algaria? Y usted, señora, ¿para qué ha venido?

MARTA

Para nada.

REGENTE

Otra prueba. Sobradas tengo para proceder contra ti. Dame tu palabra de que retornarás conmigo.

LUDOVICO

No.

REGENTE

Piénsalo.

LUDOVICO

No.

REGENTE

Pues quedas prisionero.

Al Comodoro y al Mariscal.

Vosotros me respondéis de Su Alteza.

BARÓN

¡Las vueltas que da el mundo!...

MIRLO

Serenísimo Señor: ya que el Mesón de los Mirlos tuvo la honra de albergaros, aceptad ese modestísimo recuerdo.

Juanita le ofrece el ramo.

REGENTE

Gracias. Llévamelo, Barón.

BARÓN

¿Que me lo lleve otra vez? ¡Las vueltas que dan los ramos!

REGENTE

Al Barón.

Acompaña tú a esa señora y aguárdame luego.

BARÓN

El brazo... y el ramo.

MARTA

Bueno.

Mutis los dos por la derecha.

REGENTE

Al Mirlo.

Déjanos un instante.

MIRLO

Después de inclinarse.

Saluda, Juanita.

Y haciendo reverencias, mutis por el foro Mirlo y Juanita.

ESCENA XIX

REGENTE, LUDOVICO, MARQUÉS, COMODORO Y MARISCAL

REGENTE

Me causas una amargura, y es muy triste para mí el emplear contigo severidades de autoridad y de fuerza.

Suplicándole.

Por última vez escucha y atiende mis palabras, Ludovico, que no van a exigirte deberes, sino a invocar tu propia conveniencia y tu propio egoísmo. No abandones tu Patria, cerrándote la puerta por donde pudieras volver... y no persistas en vivir aislado, sin afectos y sin cariños, que yo no sé todavía de ningún ausente que no haya por fin llorado con males de ausencia, como no sé de ninguno que se complazca en vivir solo y no haya por fin llorado con penas de soledades.

LUDOVICO

Me queda mucho tiempo aún para resolverlo...

REGENTE

Feliz tú que hablas del tiempo como si fuera tuyo; los demás hablamos como si nosotros fuéramos del tiempo y él nos llevara a donde quiere y cuando quiere. Y aun si la juventud durara eternamente, o durara por lo menos la salud, yo sería el primero en decirte que no te ligaras con nadie y que no quisieras a nadie, para estar siempre libre y a merced de tu capricho... pero como la vejez ha de venir, yo soy el primero que te digo: ¡lígate pronto y quiere mucho, no para querer tú, sino para ver si al fin encuentras alguien que de veras te quiera a ti!...

LUDOVICO

Agradezco mucho vuestros consejos, aunque no los pedía, y os agradezco también el que me tengáis prisionero.

REGENTE

De ti depende el no estarlo.

LUDOVICO

Prefiero seguir así... que ya arreglaremos algún día esta cuenta vos y yo.

REGENTE

Altivo respondes.

LUDOVICO

Porque altivo puedo ser.

REGENTE

Tengo la razón, tengo la fuerza y te hablo suplicando; debieran ser tres razones para contestarme tú con buena voluntad siquiera. ¿No cedes?... ¡Bien está! Pero aún no está bien del todo.

LUDOVICO

Proceded como os parezca, pero no insistáis ya más, señor Regente.

REGENTE

¿Me recuerdas quién soy?... Pues algo te diré de lo que eres tú, Príncipe Ludovico.

LUDOVICO

Quizás lo sepa.

REGENTE

Y quizás no... porque la voz de la verdad llega a lo alto muy apagada. Casi no se oye... y casi no es verdad. Escucha. Poderoso eres, pero conviene de vez en cuando el recordar a los poderosos que siempre hay alguien que lo es más aún. Por cima de ti, Alteza, estoy yo, Regente; por cima de los dos, el Rey; sobre los tres, el Pueblo, y sobre todos, las miserias de la tierra y los designios de los Cielos... ¡ya ves si hay todavía sobre ti escalones y alturas que subir!

Manda con el ademán que vigilen a Ludovico, y mutis por la derecha.

El Comodoro y el Mariscal se disculpan con Ludovico y éste sonríe desdeñoso e indiferente.

MIRLO

En el foro.

¡Memorables acontecimientos! ¡Histórica fecha para este Mesón! ¡La mandaré grabar en cemento!

TELÓN

JORNADA TERCERA

(EN EL CIRCO)

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
La Princesa Estefanía.	Sra.	Carmen Jiménez.
Mademoiselle Pirouette	Srta.	Carmen Cuevas.
El Príncipe Ludovico...	Sr.	Vega.
El Marqués de las Cumbres...............	»	Marín.
El Comodoro Bin........	»	Gonzálvez.
El Mariscal Ben.......	»	Labra.
El Director............	»	Reig.
Pipirón.................	»	Viñas.
El Alcalde.............	»	Trescolí.
El Capitán	»	Cobeña.
El Oficial..............	»	Botana.

Soldados y artistas del circo.

JORNADA TERCERA

La pista de un circo en un barracón de feria. Es de noche. Al levantarse el telón se oye la murga y la campana del circo y las voces invitando a entrar.

ESCENA PRIMERA

EL DIRECTOR, MADEMOISELLE

Por la izquierda, con traje de amazona o de fantasía.

MADEMOISELLE

Buenas noches, padre.

DIRECTOR

Buenas noches, hija. ¿Se ha vendido algo?

MADEMOISELLE

Todavía no... pero falta hora y media para empezar la función.

DIRECTOR

¡Válgame el cielo!

MADEMOISELLE

Y si no viene gente... ¿qué le haremos? Resignarnos.

DIRECTOR

¡Desesperarse!

MADEMOISELLE

La entrada de ayer no fué mala.

DIRECTOR

Para domingo, detestable. Treinta y cuatro pesetas con treinta y cinco céntimos... ¡Si crees que con eso puede sostenerse una Compañía toda la semana!

MADEMOISELLE

Poco es.

DIRECTOR

¿Poco?... ¡No se sostienen ni echados!... Y no hay forma humana de intentar más economías, que hasta la caballeriza está a mitad de ración.

MADEMOISELLE

Mala suerte, padre.

DIRECTOR

Mala suerte, hija. Claro que con esto ganamos en agilidad, pero no compensa. Y algunos sufren horriblemente. Nuestro payaso, Pipirón, me dijo que los domingos cobrará y comerá lo que pueda, y el resto de la semana me pidió que lo mande a caballeriza.

MADEMOISELLE

¿Va a comer allí?

DIRECTOR

No. Pero dice que le consuela...

MADEMOISELLE

Parece increíble que en el Ducado de la Costa Blanca no tengan más afición al arte... Y cuidado que se varía el programa.

DIRECTOR

Sí. Lo malo es que el público se enteró ya

de que eso es lo único que se varía. Tú, mi querida Ramona, has debutado tres veces.. hasta ahora.

MADEMOISELLE

Bien contadas las llevo.

DIRECTOR

Una fuiste la Hermosa Congolesa.

MADEMOISELLE

De negra. No lo olvidaré.

DIRECTOR

Si hubieras tenido serenidad no pasa nada; pero te echaste a llorar y se puso todo en claro.

MADEMOISELLE

Especialmente la cara. ¡Buen escándalo fué!

DIRECTOR

Bueno fué, hija, bueno. Noches más tarde, con una peluca rubia y más colorete... ¡debut sensacional de la célebre londinense Miss Darry Wolf!

MADEMOISELLE

Y en los pasillos, un caballero me saluda en inglés.

DIRECTOR

Yes, yes... recuerdo.

MADEMOISELLE

Tuve que contestarle: «dispense usted... soy inglesa, pero no lo hablo porque me trajeron muy joven.»

DIRECTOR

Recuerdo, recuerdo... Y el caballero que te replica en correctísimo algariano: «yo tampoco lo hablo, señorita... eran unas palabritas en camelo para empezar conversación.»

MADEMOISELLE

Buen escándalo fué.

DIRECTOR

Bueno fué, hija, bueno. Veremos qué ocurre hoy en tu tercera presentación. Mademoiselle

Pirouette, una francesa que trajeron muy joven a la Algaria. Confío en que se agotarán las localidades.

MADEMOISELLE

¿Las has regalado?

DIRECTOR

Vendidas.

MADEMOISELLE

Es gana de esperar... ¿Somos muy malos artistas, padre?

DIRECTOR

No, hija, no. Y si fuera razón el ser malos para que el público no acudiera, se acabarían de un golpe las ecuyeres y los payasos... ¡Y mira que en Algaria hay payasos ganando muchísimo dinero! Cuestión de suerte.

MADEMOISELLE

Quizás.

ESCENA II

DICHOS: PIPIRÓN

Por la izquierda.

PIPIRÓN

¿Se puede?

DIRECTOR

Pasa, Pipirón. ¿Qué quieres?

PIPIRÓN

Los tiempos están muy malos. Desearía que aumentaras mi sueldo...

DIRECTOR

¿Aumentarte el sueldo? ¿Olvidaste ya que te gritan en todas las funciones?

PIPIRÓN

En todas, no.

DIRECTOR

En todas, en todas.

PIPIRÓN

En algunas no trabajo.

MADEMOISELLE

Descuéntale esas.

PIPIRÓN

A ti te consta que el público acude por mi...

DIRECTOR

¿Qué dices?

PIPIRÓN

Por burlarse de mí, concedido; pero el hecho es que acude y que paga por mí. Todos tus artistas salen a la calle sin que les diga nadie ni una palabra. Salgo yo, y miran, y se ríen, y cuchichean... y nunca falta uno que me diga: «esta noche iremos a silbarte, Pipirón»...

DIRECTOR

Eso, sí.

PIPIRÓN

Pues esa es la popularidad y la gloria. Una gloria al revés de las usuales, concedido, pero la gloria al fin.

DIRECTOR

No desatines.

PIPIRÓN

Y que es mérito mío, personalísimo mío, no ofrece duda. En caballeriza lo estuve pensando. Acertar una vez puede ser casual: acertar todas es mérito indiscutible.

DIRECTOR

Pero es que tú no aciertas nunca.

PIPIRÓN

A eso voy. Desacertar una vez puede ser casual, pero desacertar siempre, como yo, indiscutiblemente es debido al mérito del desacierto particularísimo que Dios me concedió.

MADEMOISELLE

Puede que tenga razón.

PIPIRÓN

Aprovechemos los días de gloria... que el favor de los públicos es cambiadizo. Se cansan de todo... hasta de silbar. Aprovechemos, aprovechemos...

DIRECTOR

¿Cuánto pides?

PIPIRÓN

De treinta reales que tengo, a cuarenta... ¿Es mucho?

DIRECTOR

Los tendrás. Te debo siete semanas.

PIPIRÓN

Ocho.

DIRECTOR

Bien, ocho, a treinta reales diarios. Desde hoy, las que te deba, serán a cuarenta.

PIPIRÓN

Gracias, Director. Y si no te fuera muy molesto pagarme una siquiera...

DIRECTOR

No abuses, Pipirón. No se deben pedir dos cosas en el mismo día y a la misma persona.

MADEMOISELLE

Agradece lo que te otorgan. Y vuélvete a tu sitio.

PIPIRÓN

Ya no voy más. Me convencí de que aquel lugar predispone a las ideas tristes.

MADEMOISELLE

No vayas. La tristeza es mala amiga.

PIPIRÓN

Mala es, pero así y todo aún la bendeciría por tener alguna.

MADEMOISELLE

Ya te conozco esa canción.

PIPIRÓN

¿Y cómo no has de conocerla, si tú me la inspiras y para ti la digo?...

Amoroso.

Para ti...

El Director restalla la fusta sobre el suelo y Pipirón se intranquiliza, pero inmediatamente se repone y sonríe desdeñoso.

Para ti, Ramona...

MADEMOISELLE

Perdona, Pipirón. Ya sabes que eso no puede ser.

PIPIRÓN

Ya sé que me desprecias, que te ríes de mis palabras, como te ríes de los golpes y de los fustazos que me pegan... pero es lástima que no puedas mirar dentro de mi mismo para que vieras también lo que Pipirón se desprecia algunas veces.

MADEMOISELLE

¿Reniegas de tu oficio?

PIPIRÓN

No. Reniego de mí... que es otra cosa. ¡Pero cambiaría tanto mi vida con una palabra tuya!...

El Director vuelve a restallar la fusta, pero más cerca de Pipirón.

MADEMOISELLE

¡Cuidado, padre!

DIRECTOR

Despreciativo.

¿De qué? Ya está muy hecho a los trallazos.

PIPIRÓN

No. Durante la función, sí; fuera de la función, no.

DIRECTOR

¿Qué más da?

PIPIRÓN

Da, da. Restalla la fusta más lejos, Director.

DIRECTOR

¡Me gustaría saber por qué!

PIPIRÓN

Restállala más cerca y lo sabrás, Director, lo sabrás.

MADEMOISELLE

Interviniendo asustada.

¡Pipirón! ¡Pipirón!

PIPIRÓN

Siempre te ríes de todas mis palabra, Moncha. ¿Por qué no te ríes ahora también?

MADEMOISELLE

Porque no quiero peleas.

DIRECTOR

Poco durarían.

PIPIRÓN

¡Quién sabe!...

DIRECTOR

Te lo garantizo yo.

PIPIRÓN

¿Quieres que probemos?

DIRECTOR

Burlándose.

Tú verás...

MADEMOISELLE

Deteniendo a Pipirón.

¡Pipirón!... ¡Márchate!

PIPIRÓN

No.

MADEMOISELLE

Te lo suplico.

PIPIRÓN

Bueno... pues me marcho. ¿No te ríes ahora? Ya logré algo de lo que soñaba. ¡Me voy contento! Adiós.

Marcha.

DIRECTOR

Hasta luego, payaso.

PIPIRÓN

Dolido.

¿Payaso?

DIRECTOR

¿No lo eres?

PIPIRÓN

Una pausa dolorosa.

Sí lo soy.

Entre grito y canto.

¡Soy Pipirooon!... Cuando brinco, payaso; cuando me pegan, payaso; cuando amenazo, payaso, y cuando cedo, porque me lo suplican, payaso... ¿Cómo no comprendes tú, cuando te enamoro, que es payasada también?

MADEMOISELLE

¡Vete, vete!...

PIPIRÓN

Se ríe, encasquetándose la peluca.

Hasta luego, Mademoiselle Pirouette...

Una reverencia grotesca.

Soy Pipirón... ¡Pipirooon!...

Mutis por la derecha.

DIRECTOR

En cuanto pueda pagarle lo despido, que no me convienen enamorados ni filósofos en la Compañía.

ESCENA III

DIRECTOR y MADEMOISELLE; por la izquierda LUDOVICO y el MARQUÉS

MARQUÉS

¿El Director?

DIRECTOR

Presente. ¿Las entradas?

MARQUÉS

Necesitamos hablarle inmediatamente.

DIRECTOR

Hablaremos. ¿Las entradas, señores?

MARQUÉS

¿Qué valen?

DIRECTOR

Nueve sesenta y cinco.

MARQUÉS

Cóbrese.

DIRECTOR

¿Veinte duros? No tengo cambio.

MARQUÉS

Pues guárdese el billete.

DIRECTOR

¡Caballero... usted es un caballero!

MARQUÉS

¿Podemos hablar ya un instante?

DIRECTOR

Los instantes que a usted le dé la gana, y si quiere usted que toque la música durante la conversación, tocará, caballero, tocará.

MARQUÉS

A Ludovico.

Vamos.

LUDOVICO

Les dejo hablar libremente.

DIRECTOR

Acompáñale un momento.

Presentando.

Mademoiselle Pirouette.

Mutis por la derecha el Director y el Marqués.

ESCENA IV

LUDOVICO y MADEMOISELLE

LUDOVICO

Ye vous demande pardon, Mademoiselle, mais...

MADEMOISELLE

Pas français, caballero. En algariano, si usted gusta. Me trajeron muy pequeñita de París...

LUDOVICO

Como a todos los niños. Bien, señorita...

MADEMOISELLE

Ramona.

LUDOVICO

¡Qué nombre tan corriente en Francia! ¡Bien! Necesitamos de la protección de ustedes y espero lograrla confiadamente. Es usted adorable, tiene usted ojos de bondad y mirada de candor,

MADEMOISELLE

Nada de eso, caballero.

LUDOVICO

Y seguro estoy de que su corazón ha de corresponder a la belleza del rostro y a las perfecciones de la línea.

MADEMOISELLE

Es usted adulador.

LUDOVICO

Espejo soy.

MADEMOISELLE

¿Qué les pasa a ustedes?

LUDOVICO

Venimos huyendo. Desde anoche llevamos galopando desenfrenadamente. Hubo que abandonar los caballos, muertos ya de fatiga, y a nosotros nos faltan fuerzas para seguir adelante.

MADEMOISELLE

¿Por qué huyen ustedes?

LUDOVICO

Porque pretenden obligarnos a un matrimonio de conveniencia.

MADEMOISELLE

¿A los dos?

LUDOVICO

A él solo. Ya fuimos una vez detenidos, pero logramos escapar muy pronto.

MADEMOISELLE

¿Y cómo eligieron este sitio para esconderse?

LUDOVICO

Primero, porque aquí cerca se negaron los caballos a seguir galopando, y después porque nos pareció que aquí hallaríamos otros con que sustituirlos, y un refugio más fácil para ocultarnos, mientras emprendemos de nuevo la marcha.

MADEMOISELLE

Yo creo que mi padre no se negará...

LUDOVICO

¿Y usted?...

MADEMOISELLE

Cuenten conmigo.

LUDOVICO

Pues salvados estamos. Lo que mujer quiere, Dios lo quiere.

ESCENA V

MADEMOISELLE y LUDOVICO; por la derecha MARQUÉS y DIRECTOR

MARQUÉS

Aparte a Ludovico.

Ya está convencido... y pagado.

DIRECTOR

Aparte a Mademoiselle que se le acercó.

Habla de un modo este caballero que no hay defensa posible, Ramona. Doscientas—dice—yo le objeto. Responde que quinientas. Le objeto aún. Responde que mil... No hay defensa, Ramona, no hay defensa.

MADEMOISELLE

Has hecho bien en ampararlos.

LUDOVICO

¿Estamos de acuerdo?

DIRECTOR

Completamente. Pero sin embargo, contra la ocultación que me indican hay en mi conciencia su escrúpulo...

MARQUÉS

Tenemos mucha prisa. Tase usted los escrúpulos en lo que estime conveniente.

DIRECTOR

Mi observación no es ambiciosa, no. El Circo es muy pequeño y nos arriesgamos a que los descubran en cuanto hagan la pesquisa más superficial.

LUDOVICO

Entonces, ¿qué?

DIRECTOR

Si ustedes no se consideraran rebajados, yo les propondría que figurasen como un número de mi programa. Afirmándolo yo, presentando un contrato—tengo cincuenta...—y viéndolos vestidos con ropa de la casa...

MARQUÉS

Aparte a Ludovico.

¡Eso no!

LUDOVICO

Aparte al Marqués.

¿Por qué? ¿No reparando en la acción, vas a reparar en el traje? Sería pueril...

Alto.

Aceptado y agradecido.

MARQUÉS

Pues agradecidos. Tome por los trajes...

DIRECTOR

¡¡¡Quinientas!!!

Aparte a Mademoiselle.

No hay defensa contra este hombre. Apártate de él, Ramona...

LUDOVICO

Vengan esos vestidos.

DIRECTOR

Guíalos, y que escojan. Hay tres o cuatro nuevos... relativamente nuevos.

LUDOVICO

En el mundo todo es relativo...

MADEMOISELLE

¿Vamos?

Mutis por la derecha Mademoiselle, Ludovico y Marqués.

ESCENA VI

DIRECTOR: PIPIRÓN, por la izquierda.

PIPIRÓN

Director... lo he pensado bien y no sigo más aquí.

DIRECTOR

Cariñosísimo.

¿Por qué, Pipironcete?...

PIPIRÓN

No me pagan...

DIRECTOR

¿Y por qué tienes la cortedad de no pedirlo, hombre? A un artista como tú no se le regatea un anticipo.

PIPIRÓN

Son atrasos.

DIRECTOR

Razón de más.

PIPIRÓN

Entonces... ¿pagas?

DIRECTOR

Ahora mismo. Veinte duros. ¿Quieres más?

PIPIRÓN

¿Has heredado?

DIRECTOR

Siempre jocoso...

PIPIRÓN

Director... ¿sigo en la Compañía?

DIRECTOR

¿Qué duda cabe? Te advierto que nos contratan por tres meses en Algaria, para dar treinta funciones a quinientas pesetas cada una.

PIPIRÓN

Treinta a quinientas... ¿que son...?

DIRECTOR

No sé sumar tanto. Unos diez millones... millón más o menos.

PIPIRÓN

¡Tú sueñas!

DIRECTOR

¿Crees que fantaseo? Mira, a cuenta y para gastos de viaje. En los carteles aparecerá tu nombre con letras de a metro y en color rojo.

PIPIRÓN

¡La gloria! El anuncio, la *reclame*, el nombre en colores chillones y llamativos... eso es algo de gloria ya... y si tuviera dinero para convidar a unos amigos, ellos se encargarían de proclamarme genial.

DIRECTOR

Puede ser...

PIPIRÓN

Claro que tendría que convidarlos a diario para que mi fama no decayera, que un solo convite no da derecho más que a una sola alabanza...

DIRECTOR

Ahí estás más acertado. Y oye otra cosa... Yo procuraré suavizar un poco esas brusquedades de Ramona contigo.

PIPIRÓN

¿De veras?

DIRECTOR

De veras.

PIPIRÓN

¡Soy feliz, Director, feliz!...

DIRECTOR

No hay inconveniente...

Pausa.

¿Has visto a los Tipirini?

PIPIRÓN

¿Los Tipirini?

DIRECTOR

Unos acróbatas maravillosos... Debutarán mañana... o pasado...

PIPIRÓN

Nunca los oí nombrar...

DIRECTOR

¿Que no los conoces...? A quienes nos proporcionan esta contrata fabulosa, a todos un esplendido negocio, y a ti el amor y la gloria... ¿No los conoces? ¿Dirás que no los conoces, Pipirón?

PIPIRÓN

Me parece que caigo...

DIRECTOR

Cae, cae...

PIPIRÓN

Los Tipirini, sí. Unos acróbatas maravillosos...

DIRECTOR

¡Maravillosos!

PIPIRÓN

En América tienen una fama enorme...

DIRECTOR

¡Enorme!

PIPIRÓN

Y en Londres...

DIRECTOR

En Londres también. ¡Los mismos, Pipirón, los mismos!

PIPIRÓN

Ahora los recuerdo perfectamente. He visto su retrato infinidad de veces...

ESCENA VII

DICHOS, LUDOVICO y MARQUÉS

Por la izquierda con traje de clonws.

DIRECTOR

Ahí los tienes.

Presentándolo.

Pipirón... vuestro compañero. En los circos de aquí es costumbre tutearse.

Ludovico saluda con una inclinación, pero al ver que Pipirón hace una reverencia grotesca le imita también.

LUDOVICO

Y en los de allá.

Dándole la mano.

Tanto gusto en saludarte, compañero.

PIPIRÓN

Para mí es un gran honor el trabajar con artistas de vuestro mérito y vuestra fama.

DIRECTOR

Aparte a Pipirón.

¡Bravo...!

LUDOVICO

Tú tampoco puedes quejarte de la tuya.

PIPIRÓN

Tampoco. En cuanto entrásteis, os conocí.

LUDOVICO

Inquieto.

¿Que nos conociste?

PIPIRÓN

Inmediatamente. Cansado estoy de ver las fotografías en periódicos.

DIRECTOR

A media voz.

Y en los carteles.

PIPIRÓN

Y en los carteles.

LUDOVICO

Tranquilizándose.

En los carteles, sí...

PIPIRÓN

Sería imperdonable para uno del oficio no recordar—y no admirar—a los gloriosos Tipirini.

DIRECTOR

¡Bravo, Pipirón!

LUDOVICO

Qué hermoso oficio el nuestro. No lo cambiaría por ninguno de la tierra.

MARQUÉS

Aparte a Ludovico.

¡Ludovico!

LUDOVICO

Tú tampoco. Me dice que él tampoco...

MARQUÉS

Has oído mal. Yo sí lo cambiaría, e inmediatamente, que no me satisface ponerme en ridículo con extravagancias.

LUDOVICO

Es una monomanía... y una equivocación; que el ridículo no está jamás en las cosas mismas, sino en la falta de oportunidad con que se hacen. No hay nada más bufo que una cabriola grotesca, ¿verdad? Pues el clown, dando cabriolas en mitad de la pista, no está nunca en ridículo. No hay nada más sublime, no hay cosa humana que se acerque más a lo divino, que el beso de una muchachita amorosa... ¿verdad? Pues el beso lo recibe un viejo y lo sublime se apayasó. Cupido, el Dios Cupido, vió un lance así, y por no verlo más se vendó los ojos, y desde entonces anda a ciegas por el mundo...

PIPIRÓN

El que ande a ciegas nos vale a los que no somos jóvenes; pero sentimos ansias y vigor de juventud, compañero...

DIRECTOR

No diré yo que nos vale mucho; pero algo nos vale...

MARQUÉS

Aparte a Ludovico.

Te ruego que no sigas diciendo esas palabras que ofenden a tu verdadera condición.

LUDOVICO

¿Pero que van bien con la ropa que llevo puesta? Pues déjame que continúe, que así estoy en lo firme. Lo grotesco y lo doloroso sería el que tuviera, vestido de clown, ideas de rey... como lo sería igualmente si vestido de rey tuviera ideas de clown.

MARQUÉS

¡Ludovico!

LUDOVICO

Pero armonizando traje con ideas... ¡déjame seguir!

PIPIRÓN

¡Director... Director... la policía!

DIRECTOR

Que pase. Aquí no hay nada que temer; pero muchas gracias, Pipirón. Siempre es una prueba de buen sentido el avisar esta clase de visitas.

ESCENA VIII

DICHOS: el ALCALDE y un OFICIAL

Por la derecha.

ALCALDE

Buenas noches. ¿Hay alguien aquí, Director?

DIRECTOR

Los que estamos; nadie más.

ALCALDE

¿Extraño a la Compañía?

DIRECTOR

No, señor.

ALCALDE

Que no entre ni salga nadie hasta nueva orden. Y no se moleste usted intentando cosa alguna en contrario, pues ya tenemos tomadas todas las salidas.

DIRECTOR

Muy bien... ¿pero cuándo querrá Dios que me tomen ustedes todas las entradas?

ALCALDE

Responda usted concretamente y a lo que interesa.

DIRECTOR

Es que a mí me interesa muchísimo esto, porque...

ALCALDE

¡Calle usted! ¿En dónde están los dos Oficiales que se han visto entrar aquí?

DIRECTOR

Lo ignoro.

ALCALDE

Han registrado ya las dependencias y no aparecen.

DIRECTOR

Así no dudará usted de mi afirmación.

OFICIAL

Que estuvo fijándose en Ludovico, le pregunta por señas al Alcalde, y a su contestación negativa dice al Director.

¿Y estos artistas nuevos?

DIRECTOR

Los hermanos Tipirini. Unos artistas famosos. Debutan mañana. Si quieren ustedes presenciarlo tendré el gusto de ofrecerles unas localidades.

ALCALDE

¡Calle usted!

Adelantando.

¿Cuándo han venido ustedes?

MARQUÉS

Hoy. De Viena.

ALCALDE

¿De algún Circo?

MARQUÉS

Del Emporium.

ALCALDE

Me parece que lo han cerrado.

LUDOVICO

Al ver que vacila el Marqués en la respuesta, interviene rápido.

Es muy posible; les iba mal el negocio.

ALCALDE

A usted no le preguntaba yo nada.

LUDOVICO

Pues haga usted cuenta de que yo no le he respondido, y en paz.

Saluda grotescamente y pasa a la derecha.

DIRECTOR

Siempre en broma. ¡Son famosos!

ALCALDE

Llamándole.

¡Pipirón! ¿Conoces tú mucho a estos?

PIPIRÓN

¡Muchísimo, ya lo creo!

OFICIAL

Cogiendo del brazo a Ludovico y apartándolo.

¿Sabe usted a quién buscamos?

LUDOVICO

Cuando usted lo diga.

OFICIAL

Al Príncipe Ludovico.

Pausa, mirándolo.

Y sospechamos que es usted.

LUDOVICO

Ni usted mismo cree en lo que me dice.

OFICIAL

Yo, sí.

LUDOVICO

Usted, no. Pues de creerlo, seguramente no me trataría usted con tanta familiaridad.

OFICIAL

Soltando rápidamente el brazo de Ludovico, saluda en militar.

¡Alteza!

LUDOVICO

Riendo.

¿Alteza yo?

Y luego, serio, le hace bajar la mano, y riendo otra vez se aleja a la izquierda. El Oficial retrocede mirándolo fijamente, indeciso.

DIRECTOR

Aparte al Marqués.

Recelan algo.

MARQUÉS

Sin motivo.

ALCALDE

Pipirón asegura que efectivamente..

OFICIAL

Pues yo juraría que son ellos.

ALCALDE

¿Los conoció usted?

OFICIAL

No. Pero lo he saludado, y el modo de mandarme bajar la mano me demuestra que tiene gran costumbre de mandarlo.

ALCALDE

Eso no significa nada. Vaya usted a saber el número de veces que habrá sido Emperador en las pantomimas.

OFICIAL

Quizás tenga usted razón... pero me gustaría verlos sin esos vestidos y sin esas pelucas

ALCALDE

Pronto será usted complacido.

Adelantando.

Van ustedes a hacerme el favor de quitarse
sos trajes y vestirse los de calle.

LUDOVICO

Que estaba entretenido en algún ejercicio de Circo con Pipirón.

¿Para qué?

ALCALDE

Necesitamos hablar muy seriamente.

LUDOVICO

Levantándose o cesando en lo que hiciera.

¿Y esto lo impide? ¡Qué error tan profundo!

ALCALDE

Error o no error, usted obedece.

LUDOVICO

Lo pensaré primero.

ALCALDE

Basta de contestaciones. ¡O lo quita usted o lo quito yo!

Echándole mano.

LUDOVICO

Enérgico.

¡¡Cuidado!!...

Al ver que el Alcalde retrocede, sonríe y vuelve al tono levemente burlón.

...Con el traje. Es de raso y lo rompería usted al más leve tirón...

ALCALDE

¿Quiere usted hacer el favor de obedecer?...

LUDOVICO

Con mucho gusto, sí... pero no comprendo por qué tanto afán en obligarnos... La vida es toda ella una gran bufonada y me parece injusto el que se menosprecie a los únicos que ejercen francamente su profesión de bufones.

ALCALDE

¡Lo será el que lo sea!

LUDOVICO

Yo lo soy. Con esta ropa, o con otra cualquiera, si no responden mis acciones a la dignidad del sitio en que la suerte me colocó, soy bufón.

PIPIRÓN

Evidente.

LUDOVICO

Evidente. Mi compañero lo afirma y es autoridad en la materia. Usted, vacilando entre prenderme o adularme, es usted bufón.

ALCALDE

¡Yo no!

LUDOVICO

No se incomode usted, señor Alcalde, que somos más y somos muchos. El que finge cariños, amistades y amores que no siente... ¿qué es sino un bufón de los sentimientos?... El que respeta las apariencias y se burla en su fuero interno de las ideas... ¿qué es sino un bufón de sus convicciones?... Los que expenden géneros nocivos para la salud, los que firman una sen-

tencia sin estudiar el pleito y los que extienden una receta sin saber lo que padecen los enfermos... ¿qué son sino bufones que le gastan una broma trágica a la Humanidad?... Y siendo ello de esta manera, para que hablemos muy seriamente, en vez de quitarme yo el traje, casi estoy por suplicarle a usted que se ponga uno como el mío...

ALCALDE

No discutamos cosas que no son del momento, y vamos a lo que importa...

ESCENA IX

DICHOS: EL CAPITÁN, con un piquete de soldados.

Por la izquierda.

CAPITÁN

Señor Oficial... ¿averiguó ya...?

OFICIAL

Preguntando estamos a quien suponemos que tal vez lo sepa.

CAPITÁN

A Ludovico.

Usted sabe en dónde...

Deteniéndose de súbito y cuadrándose.

¡Alteza!

LUDOVICO

Se engaña usted...

CAPITÁN

¡Imposible!

LUDOVICO

Le digo a usted que sí.

CAPITÁN

Y yo, con todo respeto, insisto en afirmar que no.

LUDOVICO

Es curioso el engaño...

CAPITÁN

No os aferréis, Alteza, a una ficción insostenible. Pertenecí a la Guardia y he tenido la fortuna de hablaros varias veces.

LUDOVICO

A pesar de ello, se equivoca usted.

CAPITÁN

Permitidme que os advierta de que yo tengo la orden terminante de conduciros a Palacio, que he de cumplirla cueste lo que cueste, y si no mandáis que os acompañe y os dé escolta, mandaré yo que os lleven entre bayonetas.

LUDOVICO

¿Prendéis payasos...? Brava hazaña, Capitán.

CAPITÁN

Si dudara de quien sois, el insulto me lo diría, que esas cosas no las dicen sino los que están muy seguros de que no les pueden contestar.

LUDOVICO

Mal hablé yo. Perdonadme, Capitán.

CAPITÁN

Gracias por reconocerlo, Alteza.

LUDOVICO

Pero deshagamos la equivocación, que yo no soy quien usted se figura.

CAPITÁN

Seréis quien vos querais... mas yo os juro que he de cumplir mi cometido, y de Príncipe o de clown os llevaré ahora conmigo.

LUDOVICO

¿Por la fuerza?

CAPITÁN

Por la fuerza también, si de ese modo lo obligáis.

LUDOVICO

¡Lo veremos!

CAPITÁN

Pues dispensadme ya, que ahora mismo lo vais a ver. Señor Oficial...

Entra el piquete mandado por el Oficial.

¿De qué manda vuestra Alteza que lo lleve...? ¿De Príncipe o de clown...?

ESCENA X

DICHOS: el COMODORO y el MARISCAL

Por la izquierda.

COMODORO

¿Es verdad que está aquí el Príncipe Ludovico...?

LUDOVICO

Que está de espaldas, comprendiendo que ya es inutil la ficción, se vuelve.

Aquí está...

COMODORO

Inclinándose.

Alteza...

MARISCAL

Inclinándose.

Alteza...

PIPIRÓN

¡El Príncipe Ludovico...!

El Comodoro y el Mariscal vuelven a la puerta, colocándose a ambos lados, y advierten al Capitán la llegada de la Princesa, y éste y el Oficial presentan armas. Una pausa. Ludovico mira ansioso, y al ver entrar a Estefanía se quita el sombrero, pero encontrándose con que es el gorro y la peluca de payaso se los quita airadamente, tirándolo.

ESCENA XI

DICHOS: LA PRINCESA ESTEFANÍA

Por la derecha.

ESTEFANÍA

Alteza...

LUDOVICO

Princesa Estefanía... Princesa de la Costa Blanca... ¿cómo vienes tú aquí?

ESTEFANÍA

Y tú... ¿por qué estás? Desde anoche te vigilan y siguen tus pasos mis gentes... pero yo no hubiera venido a ti a no imponérmelo un sagrado deber.

LUDOVICO

¿Un sagrado deber...?

ESTEFANÍA

Me mandan comunicarte... — para que sabiéndolo por mí no dudes de la verdad—que las noticias del Rey son desesperadas.

LUDOVICO

¿Qué dices?

ESTEFANÍA

Que a estas horas tal vez...

LUDOVICO

Concluye... ¡concluye!

ESTEFANÍA

Pues concluyo. Algaria no tiene Rey.

Pausa.

Pero el pueblo de Algaria, ya da vivas al nuevo Rey, al Príncipe Ludovico.

COMODORO

¡Viva el Rey!

LUDOVICO

Atajando antes que los otros puedan contestar.

¡No! ¡Yo, no!

ESTEFANÍA

Tú, sí. El Destino lo quiere.

LUDOVICO

Mírame, Estefanía. Mira bien esta mascarada en que me sorprendes y te convencerás de que el Destino estaba muy lejos de pensar en mí para tan noble investidura.

ESTEFANÍA

En eso te equivocas. El Destino deja libres a los hombres para que vayan por donde quieran, pisando flores o pisando barro, pero por donde quiera que vayan inevitablemente han de llegar a lo que es el destino de su vida.

LUDOVICO

¡Es que yo no quiero reinar, no quiero!

ESTEFANÍA

¿Por tu egoísmo? Poca razón das. Y cuando llega la hora, no es de hombres el discutirlo.

LUDOVICO

¡Imposible! Aunque ya sintiera en mí el ansia de todas las abnegaciones, no podría aceptar dignamente. Yo he sido pendenciero...

DIRECTOR

Peor nos pareceríais de cobarde.

LUDOVICO

He sido derrochador...

DIRECTOR

Eso quiere decir que mañana seréis generoso. Reinad enhorabuena.

LUDOVICO

¡No! ¡no! Yo no estoy preparado para ningún asunto, y tendría siempre que fiarme de otras personas.

MARQUÉS

Si en cada negocio se consulta a quien lo entiende, seréis el Rey que más acierte. Reinad, Señor.

LUDOVICO

¡No! He rodado por tales sitios, de tanta miseria, que su recuerdo empañará siempre el brillo del trono.

PIPIRÓN

¿Nunca olvidaréis que hay miserias en vuestro pueblo?... A los desdichados nos va a parecer una promesa de redención vuestro reinado. ¡Reinad, Señor, reinad!

LUDOVICO

No. La palabra regia ha de ser sagrada, y yo dejaré incumplidos tantos juramentos de amor que las mujeres serán mis primeros enemigos.

MADEMOISELLE

Al contrario. Si amásteis mucho, seréis muy indulgente.

LUDOVICO

¿Pero no comprendéis que estáis pidiendo el sacrificio de mi vida, el adiós a mi libertad y la renunciación de todas las hermosas locuras de la juventud? ¿No lo comprendéis?

PIPIRÓN

Yo no lo comprendo. El mozo que trabaja en la mina, encorvado día y noche, ¿no renuncia a su juventud?... ¿Y por qué renuncia? Por un jornal... Comparaos, Señor... El hombre que se viste un traje de clown ensaya de día y tiene función de noche, ¿no renuncia a su libertad?... ¿Y por qué renuncia? Por un sueldo mezquino y por una cama en un hospital si en un mal brinco se desgracia. Comparaos, Señor.... Y si todos tenemos que renunciar a muchos

amores, a muchas ilusiones y aun a muchas realidades, para no ir al fin más que a un mísero vivir... Comparaos, Señor... ¡Comparaos!

LUDOVICO

Tienes razón. Lo mío no es renunciar.

PIPIRÓN

Y aún podrían quejarse los que van por la vida sin dejar rastro ni memoria... ¿Pero con qué derecho se quejan los que viven una juventud de placeres y después todavía la suerte los coloca en donde pueden enaltecer su nombre servir a su Patria y ser útiles a la Humanidad?...

LUDOVICO

¡Basta ya! Una vez más dicen verdad los bufones. ¡Tienes razón tú!...

Se quita el traje, dejándole caer a sus pies.

El Rey soy.

COMODORO

¡Viva el Rey!

TODOS

¡Viva, viva!

LUDOVICO

El Rey soy, pero con todos los deberes y con todos los sacrificios que me imponga el serlo. Payaso... toma mi traje de payaso. No. ¡Así, no! Dóblalo cuidadosamente para guardarlo mucho... y si algún día no respondo a mis deberes... ¡payaso! llévame tú ese traje de payaso, que un traje así merece quien puede hacer mucho bien y no lo hace.

ESTEFANÍA

Quiera Dios que no tenga que llevarlo.

LUDOVICO

Quiéralo Dios. Y si Él no ha cambiado tus cariños... Princesa de la Costa Blanca... ¿quieres tú ser Reina de Algaria y reina mía?

ESTEFANÍA

Hincando la rodilla.

¡Señor!...

LUDOVICO

Capitán...

Dándole la mano, y cuando éste va a besarla, se lo impide, alzándolo.

CAPITÁN

Contad con nosotros, Majestad.

LUDOVICO

Sonriente y agradecido.

Ya lo sé. Viene a mi lado el amor, viene la fuerza, y llevo en mí la voluntad de acertar. Lo demás el Cielo lo ha de disponer. Escóltame, Capitán.

CAPITÁN

¡Armas!

OFICIAL

¡Presenten armas!

Mademoiselle le presenta el sombrero, el Director le coloca en los hombros la capa y el Marqués engancha la espada. El Marqués salió para quitarse su traje y ponerse capa y espada cuando Ludovico se quitó el suyo.

LUDOVICO

El Rey se acordará de amparararos a vosotros. Vosotros... no os olvidéis de amparar al Rey.

Saluda, llevándose la mano cerca del sombrero, y sin bajarla ya, sale por la derecha, seguido de todos, menos los del Circo.

COMODORO

¡Viva el Rey!

Música, fuera, tocando una marcha.

TODOS

¡Viva, viva!

ESTEFANÍA

¡Viva Algaria!

TODOS

¡Viva, viva!

DIRECTOR

¿Para qué lo doblas tanto?

PIPIRÓN

Para que dure.

DIRECTOR

No hará ya falta nunca.

PIPIRÓN

Por si acaso, por si acaso...

FUERA

¡Viva el Rey!... ¡Viva! ¡Viva!

Cuando entró Estefanía, por el otro lado vinieron unos cuantos artistas del Circo para formar cuadro.

TELÓN

BIBLIOTECA HISPANIA

OBRAS PUBLICADAS

COLECCIÓN HISPANO-AMERICANA

	Pesetas
Primera parte de la Historia del Perú, por Diego Fernández, el Palentino, tomos I y II, cada volumen en 4.º.........	7,50
Corona Mexicana.—Historia de los Motezumas, por el P. Diego Luis de Motezuma, en 4.º, 512 páginas..................	7,50

COLECCIÓN ROSA PARA LAS FAMILIAS

Genoveva, novela, por Alfonso de Lamartine, 378 páginas en 8.º........................	3,00
La Leyenda Dorada (Vidas de Santos), por Jacobo de Voragine, tomos I y II, cada volumen................................	3,00

SECCIÓN GENERAL

Lámparas votivas, poesías, por Francisco Villaespesa..............................	3,00
Como buitres..., por Manuel Linares Rivas.	3,00
La fuerza del mal, por Manuel Linares Rivas	3,50

Obras completas, por Manuel Linares Rivas. Tomo I: *La Cizaña, Aire de fuera, Porque sí.* —Tomo II: *El Abolengo, María Victoria, Lo posible.*—Tomo III: *La es-*

	Pesetas
tirpe de Júpiter, Cuando ellas quieren ... En cuarto creciente, cada tomo	3,50
Tapices viejos, por Eduardo Marquina......	3,50
Frente al mar, por José López Pinillos (Parmeno)................................	3,00
Coplas, por Luis de Tapia..................	2,50
Don José de Espronceda: su época, su vida y sus obras, por José Cascales Muñoz...	4,00
La Política de Capa y Espada, por Eugenio Sellés................................	5,00
La Negra, por Pedro de Répide.............	1,00
El horror de morir, por Antonio de Hoyos y Vinent................................	1,00
La Garra (segunda edición), por Manuel Linares Rivas........................	3,00
Barrio Latino, por Federico García Sanchíz.	3,00
La espuma del champagne, por Manuel Linares Rivas........................	3,50
La guerra palpitante.......................	3,00
Una mancha de sangre, por Joaquín Belda.	1,50
El Monstruo, por Antonio de Hoyos y Vinent	3,00
La Cocina racional, por Magdalena S. Fuentes................................	3,00
Mi Venus, por Joaquín Dicenta	1,00
Fantasmas, por Manuel Linares Rivas......	3,00
Fatal dilema, por Abel Botelho, tomo I.....	2,50
Años de miseria y de risa, por Eduardo Zamacois................................	3,50
Presentimiento, por Eduardo Zamacois.....	1,50
La Leona de Castilla, por Francisco Villaespesa................................	3,50
El Paraíso de los solteros, por Andrés González Blanco............................	1,00
Al son de la guitarra, por Federico García Sanchíz............................	2,00
Toninadas, por Manuel Linares Rivas......	3,50




HISPANIA